



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

EL PAISAJE CULTURAL DE LOS PETROGLIFOS DE SAN AGUSTÍN:

La arqueología del paisaje y la antropología simbólica en la construcción del paisaje cultural de San Agustín - Colombia

César Augusto Echenique Palacio

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia
2016

EL PAISAJE CULTURAL DE LOS PETROGLIFOS DE SAN AGUSTÍN:

La arqueología del paisaje y la antropología simbólica en la construcción del paisaje cultural de San Agustín - Colombia

César Augusto Echenique Palacio

Tesis de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Antropología

Director (a):
Magistra Ana María Groot de Mahecha

Línea de Investigación:
Antropología Línea Arqueología y bioantropología

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia

2016

Agradecimientos

A la Secretaría de Cultura y Turismo de la Gobernación del Huila por la financiación de esta investigación, ya que sin ellos no hubiese sido posible el Trabajo de Campo. De igual manera, al Instituto Colombiano de antropología e Historia –ICANH, por permitir realizar el trabajo de campo en las áreas arqueológicas protegidas. Al personal del Parque Arqueológico de San Agustín y San José de Isnos por la colaboración en las visitas realizadas a los parques.

También al Magister en Antropología, Enrique Bautista Quijano, quien además es el Coordinador de los Cursos de Contexto de la Universidad Central, por sus aportes en la construcción de este proyecto. A los profesores de la Maestría de Antropología en la línea de Arqueología y bioantropología: José Vicente Rodríguez, Víctor González, Carlos Sánchez y Ana María Groot de Mahecha, mi directora de tesis, de la Universidad Nacional, por sus comentarios y aportes en la construcción de la propuesta de investigación y la revisión necesaria para la presentación de esta investigación. A Claudia Guevara Espitia, Secretaria de la Maestría, por su dedicación u estar atenta con la información necesaria que los estudiantes necesitan para adelantar nuestros estudios.

Agradecimientos a las familias de la comunidad de La Muralla: familia Gómez, Ortega, Córdoba, Galíndez, y demás, quienes me acogieron y brindaron una calurosa estadía, y por la información recibida en cuanto a la ubicación de los petroglifos, y la información adicional que me brindaron para adelantar mi investigación, además por permitirme trabajar en sus fincas sin esperar algún tipo de remuneración económica.

A mi familia, quienes han estado siempre atentos y han apoyado mis estudios a lo largo de vida.

Agradecimientos muy especiales a Paulina Gómez, por su dedicación y asesoría en la construcción de trabajo final.

Resumen

La presente investigación pretende establecer el papel de los petroglifos de La Muralla en San Agustín, como parte de los patrones de asentamiento humano prehispánico en la construcción del paisaje cultural. Para ello se tuvo en cuenta el enfoque metodológico propuesto por la arqueología del paisaje y la antropología simbólica. El primero para identificar las unidades de paisaje y sus características. El segundo para tratar de establecer los posibles usos semánticos de la simbología presente en la zona de estudio y sus relaciones con otras formas en la región. De igual manera, para analizar la relación entre las unidades de paisaje y la simbología identificada.

Teniendo en cuenta que no se ha realizado un levantamiento sistemático, de La Muralla, se analizó la bibliografía de los patrones de asentamiento y el uso de los sitios de la región, en los que se encontraron petroglifos, para relacionarlos con los de La Muralla, partiendo de la recolección de la base de datos del ICANH. De igual manera, la revisión bibliográfica permitió el análisis de las unidades de paisaje, para establecer una relación entre los sitios funerarios, los asentamientos de vivienda y sitios rituales, para proponer una posible ruta de movilización entre ellos.

El principal hallazgo fue que, los petroglifos hacen parte de los patrones de asentamiento como características culturales y sociales de los pobladores prehispánicos, ya que les permitieron conceptualizar y comunicar una serie de ideas sobre los sitios usados para actividades rituales y espirituales.

Palabras clave: Arqueología, San Agustín, Petroglifos, La Muralla, Paisaje, Simbolismo.

Abstract

This research aims to establish the role of the petroglyphs of La Muralla in St. Augustine, as part of prehispanic patterns of human settlement, construction of the cultural landscape. To this end, it took into account the proposed landscape archeology and anthropology symbolic methodological approach. The first to identify landscape units and their characteristics. The second to try to establish the possible semantic uses of symbolism present in the study area and its relations with other forms in the region to analyze the relationship between the landscape units and symbols identified.

Considering that has not been done a systematic survey of La Muralla, the literature of settlement patterns and the use of the sites in the region was analyzed, where petroglyphs were found to relate with La Muralla, starting from the collection of database ICANH. Similarly, the literature review allowed the analysis of the landscape units, to establish an agency relationship burial sites, housing settlements and ritual sites, to propose a possible route of movement between them.

The main finding was that the petroglyphs are part of the settlement patterns and cultural and social characteristics of the pre-Hispanic settlers, as they allowed them to conceptualize and communicate a number of ideas on the sites used for rituals and spiritual activities.

Keywords: Archaeology, St. Augustine, petroglyphs, La Muralla, Landscape, Symbolism.

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Abstract	VIII
Lista de figuras	XI
Introducción	1
1. Antecedentes	9
1.1 Estudios iniciales.....	10
1.2 Patrones de asentamiento y métodos de identificación y excavación de sitios arqueológicos	15
1.3 Patrones de asentamiento empleando el método de reconocimiento regional sistemático	23
1.4 Mapa de ubicación de unidades de paisaje físico, sitios arqueológicos, sitios de petroglifos, cerros importantes y fuentes de agua.....	27
1.5 Ubicación y medio ambiente de San Agustín	28
1.6 Por qué estudiar los petroglifos de la Muralla	30
2. Metodología	33
2.1 Referentes conceptuales	33
2.1.1 Arqueología del Paisaje de San Agustín.....	33
2.1.2 Antropología simbólica	37
2.2 Recolección de datos.....	40
3. Trabajo de campo	43
3.1 Geomorfología	43
3.2 Delimitación del área de estudio	45
3.3 Descripción de las rocas	48
3.3.1 Roca 1	51
3.3.2 Roca 1A.....	53
3.3.3 Roca 2.....	54
3.3.4 Roca 2A.....	58
3.3.5 Roca 3.....	61
3.3.6 Roca 3A.....	63
3.3.7 Roca 3B.....	64
3.3.8 Roca 3C	65
3.3.9 Roca 4	66
3.3.10 Otros hallazgos	68
3.4 Socialización	71

4. El Paisaje Prehispánico de San Agustín	73
4.1 Unidades de paisaje – arqueología del paisaje	73
4.2 Antropología simbólica en los petroglifos de San Agustín.....	80
5. Conclusiones y recomendaciones.....	91
5.1 Conclusiones	91
5.2 Recomendaciones	94
A. Anexo:.....	97
Bibliografía	98
Bibliografía Teórica	104

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1: Mapa de ubicación San Agustín y San José de Isnos. Sur del Huila, Colombia. (Fragmento tomado de la hoja 388, Cartografía oficial de Colombia. IGAC 2008).	10
Figura 2: Grabados presentados por Pérez de Barradas, ubicados en la Mesita A y B, Parque Arqueológico de San Agustín, Colombia (en Pérez de Barradas 1941:208-209).11	11
Figura 3: Fuente Ceremonial EL Lavapatas. Parque Arqueológico de San Agustín. Foto César Echenique (2015).	12
Figura 4: Mesita A, Parque Arqueológico de San Agustín, Huila. Foto César Echenique Palacio (2014).	14
Figura 5: Tumba 1 y tumba 2 en Matanzas 6. (en Llanos 1999:32)	17
Figura 6: Mapa ubicación de sitios arqueológicos y posible ruta de movilidad entre algunos de ellos. (Fragmento tomado de la hoja 388 Cartografía oficial de Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi 2008). (Números, líneas insertadas por el autor). .	27
Figura 7: Petroglifos La Muralla. (En Sotomayor y Uribe 1987:138)	31
Figura 8: Sitio de estudio uno; pedregal donde se observa la roca 1 (círculo de en medio); roca 1A (a la derecha); y la roca 2 y 2A (abajo a la izquierda). Aerofotografía (2015).	35
Figura 9: Sitio de investigación dos; se observa roca 3 (círculo derecha abajo); roca 3A (círculo derecho arriba); y, roca 4 (círculo izquierdo). Aerofotografía (2015).	36
Figura 10: Petroglifo Cruz doble, El Estrecho, San Agustín, Huila. Foto César Echenique (1999).	37
Figura 11: Fuente Ceremonial El Lavapatas. Foto César Echenique (2015).	40
Figura 12: Patrón de recolección de material arqueológico.	41
Figura 13: Mapa Geológico. (En Tello 1981:47)	44
Figura 14: Zona de estudio La Muralla, San Agustín Huila. Foto César Echenique (2015).	47
Figura 15: Registro de sitios en La Muralla por el ICANH.	48
Figura 16: Coordenadas de las rocas tomadas en el trabajo de campo. César Echenique (2015).	49
Figura 17: Levantamiento topográfico donde se ubican: 1, roca 1; 1A, roca 1A; y, 2, roca 2 y 2A.	50
Figura 18: Roca 1. Foto César Echenique (2015).	51
Figura 19: Roca 1 sapo o rana en alto relieve. Foto César Echenique (2015).	52
Figura 20: Roca 1 cola en espiral en alto relieve, Foto César Echenique (2015).	52
Figura 21: Material encontrado en la Roca 1.	53
Figura 22: Raspador encontrado en la Roca 1. Foto César Echenique (2015).	53

Figura 23: Rocas rectangulares que presentan intervención, sus bordes están redondeados y tienen talla en la superficie expuesta. Fotos César Echenique (2015)....	54
Figura 24: Roca 2. Foto César Echenique (2015).....	55
Figura 25: Roca 2 después de acciones de prevención y preservación. Foto César Echenique (2015).....	56
Figura 26: Material recolectado en los pozos de sondeo de la Roca 2.	56
Figura 27: Material arqueológico recolectado del pozo uno, que puede ser concluyente.	57
Figura 28: Material recolectado en el pozo de sondeo 2, Roca 2.	58
Figura 29: Roca 2A. Estado en el que se encontró la roca. Foto César Echenique (2015).	59
Figura 30: Roca 2A después de acciones de preservación y prevención. Foto César Echenique (2015).....	59
Figura 31: Levantamiento topográfico. Se evidencian: 3 Roca 3, 3A, 3B; 4 Roca 4, con relación a la roca 1.....	60
Figura 32: Roca 3 después del descapote vegetal. Foto César Echenique (2015).	61
Figura 33: Roca 3 después de acciones de preservación y prevención. Foto César Echenique (2015).....	62
Figura 34: Roca 3. Calco en tela. Foto César Echenique (2015).	62
Figura 35: Roca 3A. Presenta intervención pero no se define la forma. Foto César Echenique (2015).....	63
Figura 36: Roca 3B. Bajo relieves sin identificar. Calco a la derecha. Foto César Echenique (2015).....	64
Figura 37: Roca 3C. Presenta intervención. Foto César Echenique (2015).....	65
Figura 38: Roca 4. Pre escultura. Foto César Echenique (2015).....	66
Figura 39: Roca 4. Delimitación del área para descapote vegetal. Foto César Echenique (2015).....	67
Figura 40: Roca 4. Talla presentada en el lado sur. Foto César Echenique (2015).....	67
Figura 41: Roca 4. Talla del lado occidental. Foto César Echenique (2015).	68
Figura 42: Material recolectado en la Roca 4.	68
Figura 43: Cabezas de hacha elaboradas en roca. Foto César Echenique (2015).....	69
Figura 44: Sitios adicionales en los que se encontraron las hachas y material cerámico.	69
Figura 45: Material cerámico recolectado. Foto César Echenique (2015).	69
Figura 46: Material cerámico recolectado. Foto César Echenique (2015).	70
Figura 47: Material cerámico recolectado. Foto César Echenique (2015).	70
Figura 48: Familia Ortega. Foto 2015.	71
Figura 49: Vista desde La Muralla hacia el Alto del Lavapatás (flecha roja). Foto César Echenique (2015).....	74
Figura 50: Vista de San Agustín desde el Alto Las Chinitas. Foto César Echenique (2015).....	76
Figura 51: Pequeña terraza coluvial frente de la zona de estudio. Margen izquierdo Río Naranjos. Foto César Echenique (2015).	77
Figura 52: Paredes rocosas que le dan el nombre a La Muralla en el Río Naranjos. Foto César Echenique (2015).....	78
Figura 53: Roca 1, alto relieve. Foto César Echenique (2015).....	82

Figura 54: Roca 1, alto relieve. Foto César Echenique (2015).....	82
Figura 55: Figura 132, referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:8)	83
Figura 56: Figura 133 referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:8).	83
Figura 57: Roca 2. Foto César Echenique (2015).	84
Figura 58: Figura 174 referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:114)	85
Figura 59: Figuras 180 y 181 referenciadas en Sotomayor y Uribe (1987:116)	85
Figura 60: Roca 3, según el registro del ICANH una forma humanoide. Foto César Echenique (2015).....	86
Figura 61: Calco de la roca 3. Se aprecian otras formas indeterminadas en bajo relieve. Foto César Echenique (2015).	86
Figura 62: Roca 3. La parte inferior de la foto muestra lo que parece ser la parte frontal de pre escultura, con salientes laterales. Foto César Echenique (2015).	87
Figura 63: Roca 3 vista lateral. Foto César Echenique (2015).	87
Figura 64: Figura 141 referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:94).	88
Figura 65: Petroglifos de hombres sentados y cruces. Roca ubicada en El Estrecho, San Agustín. Foto César Echenique (1999).....	89

Introducción

La primera visita a San Agustín la hice en el año 1998, me interesé no solo por la estatuaria del Parque Arqueológico San Agustín, el Alto de la Piedras, el Purutal, el Alto de los Ídolos y otros, sino también por las inscripciones dejadas en las grandes rocas inmóviles: los petroglifos. Estas inscripciones dejadas por los antiguos pobladores llamaron mi atención debido a que no se encontraba mucha información al respecto del por qué y del cómo las elaboraron.

Estudiando comunicación social por ese tiempo, sentí que estas inscripciones se hacían con algún sentido comunicativo y que estaban dispuestas en algunos lugares estratégicos para los pobladores quienes las elaboraron. Algo querían expresar con ellas. ¿Pero qué?. Eran representaciones de ríos, cruces, algunas con formas de humanos con sus piernas recogidas, otras de animales como sapos y lagartos, que podía identificar parcialmente, y sentía que tenían alguna relación con el espacio o los lugares seleccionados para ello.

Al regresar en 1999, con el arqueólogo Enrique Bautista, experto en arte rupestre, comprendí más las dinámicas de las inscripciones. Conocí la zona del Estrecho del Magdalena, donde se encontraba una acumulación de rocas, algunas con varias figuras en forma de cruces que apuntaban sus vértices a los puntos cardinales. ¿Cómo lo lograron?. Esta situación me pareció sorprendente y enigmática. Entendí que las figuras de lo que parecían ser personas con las piernas recogidas obedecían a humanos sentados, *chamanes*, y que los sitios en los que fueron tallados posiblemente eran espacios rituales de iniciación para futuros *chamanes*.

Pero seguía con mi inquietud de lo que expresaban las otras formas ¿eran especies de señales utilizadas para ubicarse o indicar rutas, o para encontrar y delimitar algunos sitios que fueron importantes para ellos?

Pude comprobar sutilmente al encontrarnos con la roca bautizada como la Piedra de Omar, que la elaboración de estas figuras implicaba tallar la roca golpeándola con otra más fuerte. En la Piedra de Omar se observaba una especie de repujado sin terminar, que moldeaba la forma de un humano sentado. Esta figura, entre otras, estaba tallada en la parte lateral inferior, pero escondida con una laja de unos 60 cm de largo por 40 de ancho.

Todo este panorama descrito me llevó a estudiar arqueología, quizás para combinar este saber con la comunicación, en virtud de que los seres humanos elaboramos imágenes con la intención de expresar simbólicamente algo que queremos comunicar o conceptualizar, y que estas imágenes y formas que usamos, inclusive hoy día, las instalamos en sitios o lugares estratégicos, es decir, seleccionamos los lugares para instalar representaciones dependiendo de la configuración espacial y del sentido que quiera otorgárseles, como es el caso de la selección de los sitios donde elaboraron los petroglifos¹.

Ahora bien, luego de las inquietudes que me surgieron a partir de la experiencia vivida en esos lugares descritos en párrafos anteriores, requería indagar más sobre las investigaciones en la región de San Agustín, para establecer si existía información al respecto de los petroglifos elaborados por los agustinianos. En este proceso se encontró mucha información sobre la estatuaria, los patrones funerarios y los centros funerarios, patrones de asentamiento, y otros elementos descriptivos de la cultura de los pobladores, sin embargo, la información sobre los petroglifos era escasa como también el análisis que los integraba con el paisaje.

Para ejemplificar mejor las líneas investigativas que han marcado los estudios sobre la región de San Agustín, paso a mencionar algunos referentes.

¹ Ver S. Hugh-Jones (2012), Ortiz y Pradilla (1999), Reichel-Dolmatoff (1997), sobre la importancia de los sitios ancestrales demarcados por arte ruprestre para recordar la memoria de los antepasados.

Varias investigaciones (Preuss, 1929; Pérez de Barradas, 1943; Hernández de Alba, 1946; Duque Gómez y Cubillos 1946; Reichel-Dolmatoff, 1979; Llanos y Durán, 1983; Drenan, 1993; Llanos, 1988, 1990, 1993, 1995, 1997, 1999; Moreno, 1991, 1995; Ruiz, 1994; Sánchez, 2003; González, 2007; Bautista, Salamanca y Szykulski, 2008) documentaron la variación cultural en el tiempo, el espacio, los patrones funerarios, patrones de asentamiento, uso de los paisajes, unidades domésticas, sistemas agrícolas de producción, etc., que marcaron una distinción de grupo social o de poder. De igual manera, estos patrones son estudiados como parte de una construcción cultural, ya que expresan una identidad que los distingue de otros grupos sociales.

¿Pero qué ha sucedido con los petroglifos dentro de esta diversidad de estudios? El desarrollo de las investigaciones sobre los aspectos característicos, y de los lugares en los que se encuentran los petroglifos, han quedado por fuera del interés de los investigadores.

Arqueólogos como Preuss, quien realizó excavaciones y hallazgos importantes y significativos en las Mesitas en 1914, menciona algunos petroglifos encontrados en la zona, “La existencia de grabados en las losas de los templos megalíticos es conocida desde las investigaciones del profesor K. Th. Preuss, pero no les prestó gran atención” (Pérez de Barradas, 1941:47).

Otra referencia es el trabajo realizado por los arqueólogos Pérez de Barradas y Hernández de Alba (1937), quienes hicieron el levantamiento y reporte del Lavapatatas; esta fuente ceremonial es un conjunto de rocas en medio de la quebrada de su mismo nombre, cuenta con 34 figuras talladas sobre la piedra, numerosos canales y tres estanques, los canales unen los estanques y las figuras zoomorfas. Los investigadores mencionan la posibilidad de que este sitio estuviese destinado al culto de las divinidades acuáticas o a la naturaleza, al relacionar las formas de animales con el agua.

Teniendo en cuenta estos antecedentes que se ampliarán en el capítulo uno, la presente investigación tiene como objeto, documentar la importancia de los petroglifos en la construcción del paisaje (Anshuetz, 2001), ya que estos dependiendo de su grafía, tamaño y/o ubicación pueden contener un alto significado para los antiguos pobladores, al igual que los lugares donde están situados. No se trata solo de realizar una

investigación descriptiva de los petroglifos, sino que se pretende estudiar los petroglifos como parte de las modificaciones que esta sociedad realizó en el entorno, como resultado o producto de su cultura. Se trata también de estudiar los petroglifos como: a) símbolos elaborados con una intención semiótica, que posiblemente contribuyó en la construcción de la sociedad agustiniana; b) una posible relación con los patrones de asentamiento; y, c) una función por establecer, ya sea ceremonial o relativa a otro indicador.

Para analizar los petroglifos como resultado de la cultura² y su relación con el medio ambiente o entorno, se propone la siguiente pregunta: ¿Cuál es el papel de los petroglifos de San Agustín, como parte de los patrones de asentamiento humano prehispánicos, en la construcción del paisaje cultural?

Con el fin de marcar la ruta de esta investigación se propuso un objetivo general orientado a establecer el papel de los petroglifos de San Agustín, como parte de los patrones de asentamiento humano prehispánicos, en la construcción del paisaje cultural, para cual se plantearon los siguientes objetivos específicos: a) Realizar el levantamiento sistemático de dos de los sitios con presencia de petroglifos: en la finca del señor Rodrigo Ortega, en la Vereda La Muralla – San Agustín, en cuanto a formas, tamaños, ubicaciones, nombres asignados y usos semánticos, para complementar una base de datos de consulta y mapa de ubicación; b) identificar patrones gráficos (tipología, morfología) de los petroglifos de la zona para establecer relaciones de tipo simbólico o conceptual; c) establecer la relación entre las patrones de asentamiento y los sitios de los petroglifos, teniendo en cuenta distancias y asociación espacial, como parte de la construcción del paisaje; y, d) establecer, por asociación de cerámica, una posible periodización de los petroglifos en la zona de estudio.

²Ya que el término cultura es muy amplio y "que indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano"; está ligado a la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, etc. Por lo cual se aclara que dentro de esos aspectos culturales se trabajar con los petroglifos como parte de esos productos materiales, pero simbólicos, de las agrupaciones humanas.

Desde el punto de vista de la estrategia metodológica se realizó la investigación bajo dos perspectivas conceptuales. La primera, es el enfoque de la arqueología del paisaje; de hecho existen diversas propuestas sobre el estudio del paisaje desde donde se puede abordar esta investigación, pero en ésta se usó el marco conceptual planteado por Anschuetz (2001) para establecer las relaciones-interacciones de los pobladores con el entorno. Este autor propone distinguir los siguientes aspectos: a) la ecología de asentamientos, que define que “el paisaje es un producto de las interacciones de las personas con el entorno”; es decir, que las comunidades modifican el medio ambiente dependiendo de la relación que tengan con él; b) los paisajes rituales, que “son el producto de los actos que representan un orden social que define, legitima y mantiene la ocupación de la tierra”, para lo cual retoma a Basso (1996) señalando que “a menudo, la sabiduría tradicional está ligada a los lugares, así que el paisaje está lleno de historias, leyenda, conocimiento y poder que ayudan a las actividades estructurales y organizan las relaciones” (Anschuetz, Wilshusen y Scheick 2001:21); estas pueden determinar que la ubicación, las formas, tamaños, colores, flujos y movimientos utilizados, en este caso en los petroglifos, les permiten a las comunidades legitimarse y mantener una ocupación de un espacio o de un territorio; y, por último, c) el paisaje étnico, ya que este es “definido en términos de tiempo y espacio por las comunidades que crean y manipulan la cultura y los símbolos materiales para expresar límites étnicos o culturales basados en las costumbres, formas de pensamiento y expresión compartidas” (Anschuetz, Wilshusen y Scheick 2001:23).

Ya que no es fácil definir la función simbólica de los petroglifos, debido a la desaparición temprana de la cultura agustiniana, en segundo lugar se trabajó bajo un enfoque de la antropología simbólica (Reynoso 1987) para analizar los petroglifos desde el tipo de significados (usos semánticos) que probablemente le asignaban a éstos, y si dichos usos semánticos determinaron la selección de un sitio o no para su elaboración, es decir, los lugares donde fueron ubicados en el entorno. Sperber (1979, 1980) definió el simbolismo como “un sistema cognitivo no semiológico, independiente de la verbalización pero dependiente de la conceptualización” (Reynoso 1987:24).

Para realizar el levantamiento de la información necesaria para esta investigación, primero se recolectaron los datos registrados en las bases del ICANH sobre los petroglifos de San Agustín: ubicación, nombres, información bibliográfica, como punto de

partida. Luego, se realizó una revisión bibliográfica que diera cuenta sobre los patrones de asentamiento y los usos de los sitios de los petroglifos de San Agustín, los cuales incluyeron estudios sobre las formas, dimensiones y relación simbólica, entre otros, lo cual permitió vincularlos a los patrones de asentamiento teniendo en cuenta la arqueología del paisaje y la antropología simbólica.

El capítulo uno se divide en seis apartados. En primer lugar, se nombrarán aquellos antecedentes que inauguran los estudios sistemáticos en relación con la Región de San Agustín, estudios iniciales. En segundo lugar se consideran los aportes realizados desde la línea de patrones de asentamiento empleando métodos de identificación y excavación de sitios arqueológicos; allí se sugieren las definiciones de montículos y tumbas, sitios de estatuaria, sitios de vivienda. Un tercer segmento abordará los patrones de asentamiento empleando el método de reconocimiento regional sistemático, desde una perspectiva de la disposición de las comunidades en el territorio. En cuarto lugar, un mapa de ubicación de unidades de paisaje físico, localizando sitios arqueológicos importantes relacionados con el área de estudio, como parques arqueológicos, sitios con petroglifos, cerros importantes y fuentes de agua. En quinto lugar, se hablara de la ubicación y el medio ambiente de San Agustín. Y, en última instancia las motivaciones fundamentales para el estudio de La Muralla.

El capítulo dos trata sobre la metodología de la investigación en el cual se definen los conceptos de la arqueología del paisaje y la antropología simbólica como ejes centrales. Luego, se enuncia el proceso de recolección de datos.

En el capítulo tres, que se refiere al trabajo de campo, se define por qué se escogió el sitio de La Muralla para la investigación, anotando los aspectos relevantes del entorno físico y su cercanía con otros lugares arqueológicos en la región, apoyado con imágenes y mapas cartográficos. De igual manera, se presenta el resultado del levantamiento sistemático de las rocas que presentan intervención, como es el caso de las rocas con petroglifos, alto relieve y relieve escultórico. También las tablas con los puntos de georreferenciación de las rocas y el material recolectado. En última instancia se menciona la socialización del trabajo realizado con los pobladores de la vereda La Muralla y la visita con el administrador del Parque Arqueológico de Sn Agustín.

En el capítulo cuatro, el “Paisaje Prehispánico de San Agustín”, se exponen los elementos de análisis de la arqueología del paisaje y la antropología simbólica de la zona de estudio, La Muralla, en relación con las unidades de paisaje físico de otros lugares de la región de San Agustín, exponiendo una perspectiva simbólica asociada a los lugares usados para las actividades rituales.

1. Antecedentes

El presente capítulo aborda las principales fuentes investigativas que han definido rutas de abordaje en el tratamiento de algunas categorías específicas, que servirán de base para el posterior análisis de los resultados. Vale la pena aclarar entonces que, en primer lugar, se nombrarán aquellos antecedentes que inauguran los estudios sistemáticos en relación con la Región de San Agustín. Para realizar dicha aproximación se establecerá un panorama cronológico de estos estudios y a continuación se enunciarán las contribuciones y limitaciones en el manejo de la información en cuanto esculturas, estatuaria y montículos funerarios. Como fuentes principales estarán Preuss (1929), Pérez de Barradas (1941) y Hernández de Alba (1943, 1978, 1979).

Un segundo apartado considerará los aportes realizados desde la línea de patrones de asentamiento empleando métodos de identificación y excavación de sitios arqueológicos; allí el patrón de ocupación del espacio por los antiguos pobladores sugieren las definiciones de montículos y tumbas, sitios de estatuaria, sitios de vivienda. Lo anterior, refleja fundamentalmente una base de estudios contemporáneos que buscan describir los hallazgos para establecer patrones. Asimismo, se procederá a señalar sus aportes y limitaciones en el marco de esta investigación. Como fuentes se mencionan: Duque (1946, 1947, 1956, 1963, 1964), Cubillos (1980, 1986, 1991), Reichel-Dolmatoff (1972, 1975, 1986) Llanos (1999), Bautista, Salamanca y Szykulski (1998, 2001).

Un tercer segmento abordará los patrones de asentamiento empleando el método de reconocimiento regional sistemático desde una perspectiva de la disposición de las comunidades en el territorio, densidad demográfica, búsqueda de elementos para la ulterior caracterización de los periodos Formativo, Clásico Regional y Reciente. Para ello se tomarán a Drennan (1985, 2000), Sánchez (2003, 2005b, 2007, 2009) y González (2007).

En cuarta instancia se presenta un mapa de ubicación con las unidades de paisaje físico en el que se presentan los sitios arqueológicos representativos, como los parques arqueológicos, sitios con petroglifos cercanos a La Muralla, cerros importantes y las fuentes de agua, para brindar una ubicación espacial de la zona de estudio con relación a otros sitios arqueológicos. En quinto lugar se hará la presentación de la ubicación de San Agustín y del medio ambiente presente. En última instancia se hablará de lo que motivó esta investigación en La Muralla como parte fundamental para el estudio.

De otro lado, siendo los petroglifos el tema central del presente trabajo de investigación, vale pena afirmar que no existe un registro total y descriptivo de los mismos, en las bases de datos del ICANH, que permita realizar un balance de su estudio con sus respectivas contribuciones. Sin embargo, se reafirma la existencia de una base de datos que reposa en el ICANH que desarrolla un listado de los 16 sitios donde se encuentran petroglifos.

1.1 Estudios iniciales

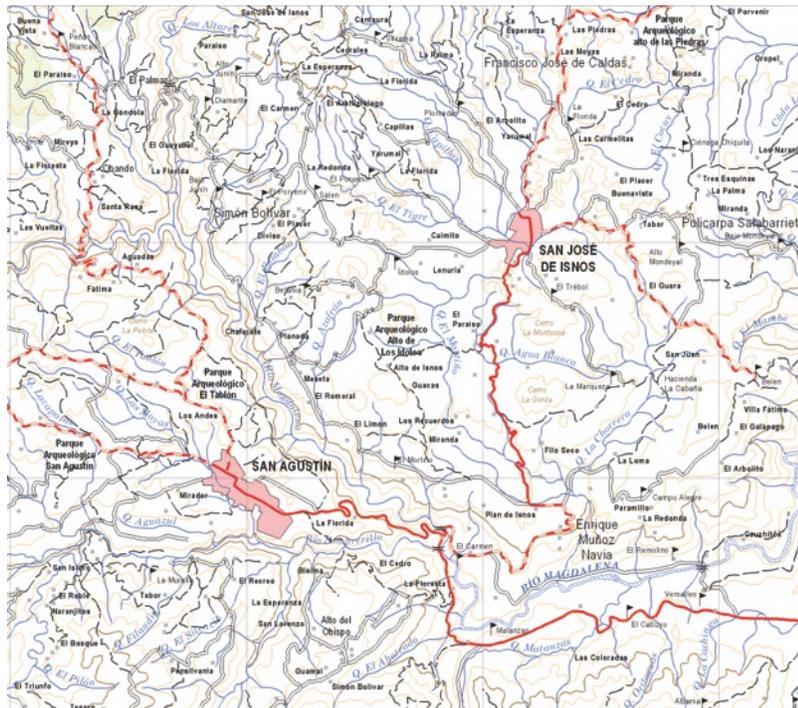


Figura 1: Mapa de ubicación San Agustín y San José de Isnos. Sur del Huila, Colombia. (Fragmento tomado de la hoja 388, Cartografía oficial de Colombia. IGAC 2008).

Los primeros informes sobre las evidencias arqueológicas del Sur del Alto Magdalena proceden de la mitad del siglo dieciocho. Estas referencias etnohistóricas realizadas por Fray Juan de Santa Gertrudis, en 1576 viajando de Almaguer a Timaná, al pasar por San Agustín visitó al cura del pueblo y éste le contó, y lo llevó a conocer algunas esculturas. En su libro *Maravillas de la naturaleza*, da cuenta de las estatuas y sarcófagos que vio cerca del pueblo de San Agustín. Algunas de las esculturas las describe como obispos, al asociar los elementos y adornos de los personajes con los elementos usados por los religiosos (referenciado en Gamboa 2007:39).

Entrando en materia, al respecto de las primeras investigaciones arqueológicas en la zona agustiniana, el alemán K. Th. Preuss en 1913-1914, llevó a cabo las excavaciones en las mencionadas Mesitas A y B y en el Alto de los Ídolos. Los resultados de estas indagaciones fueron publicadas en el trabajo que tiene por título *“Monumentale Vorgeschichtliche Kunst – Ausgrabungen im Quellgebiet des Magdalena in Kolumbien und ihre Ausstrahlungen in Amerika”* - “Arte monumental prehistórico, excavaciones hechas en el alto Magdalena y San Agustín (Colombia), comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas”. Este estudio describe las esculturas elaboradas en piedra como monumentales, también describe las tumbas con unos patrones de enterramiento similares, en algunos casos: montículos, pozos con cámara lateral y de cancel, en muchos casos no se encontró ajuar funerario que permitiera determinar una posición de prestigio, pero sí de estatus social o jerarquía teniendo en cuenta el tipo de tumba usada en los entierros, que mostraban la distinción. En las Mesitas y en el Alto de los Ídolos encontró esculturas de gran tamaño (Preuss 1929).

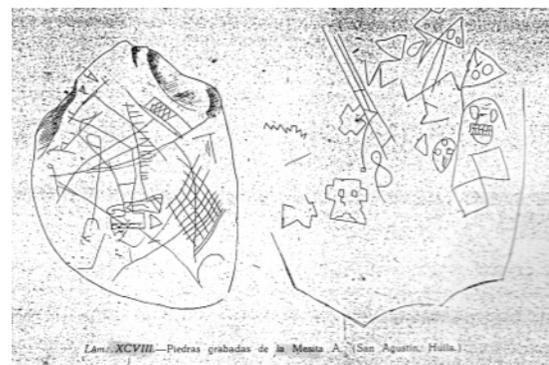
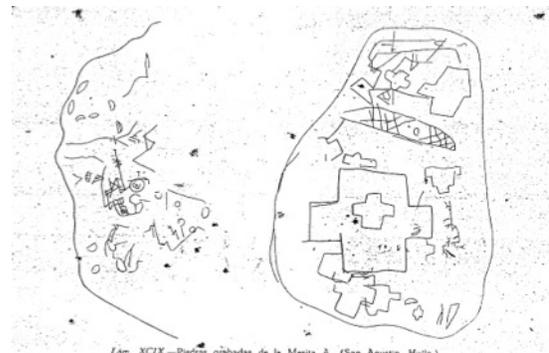


Figura 2: Grabados presentados por Pérez de Barradas, ubicados en la Mesita A y B, Parque Arqueológico de San Agustín, Colombia (en Pérez de Barradas 1941:208-209).

Hacia los años 1936 –1937, el arqueólogo español Pérez de Barradas (1941) y su colega colombiano Hernández de Alba (1943) realizaron excavaciones en diferentes sitios, que aportaron nuevos y valiosos datos sobre la prehistoria de esta región. Entre ellos, el reporte y descripción de la Fuente Ceremonial de El Lavapatas. Al realizar los trabajos en diferentes sitios, los pobladores les mostraron la Fuente Ceremonial, de la cual referenciaron 34 figuras, varios canales y tres estanques, aduciendo que posiblemente el sitio es una fuente ceremonial dedicada a divinidades del agua.

Esta fuente ceremonial, como se dijo en la introducción del presente trabajo, es un conjunto de rocas en medio de la quebrada de su mismo nombre. Los canales unen los estanques, las figuras antropomorfas, las lagartijas y serpientes, entre otras figuras.

Pérez de Barradas (1941) también realizó un levantamiento descriptivo de algunos grabados en las Mesitas A y B en San Agustín, identificando algunas formas y sugiriendo un significado. Como es el caso de las dos losas encontradas en el montículo E de la Mesita A, que son representaciones de lo que él denominó: caras humanas y figuras cruciformes, proponiendo que las figuras en cruz son la representación de los puntos cardinales y que cada uno estaba gobernado por una divinidad (cabe anotar que al



Figura 3: Fuente Ceremonial EL Lavapatas. Parque Arqueológico de San Agustín. Foto César Echenique (2015).

colocar una brújula encima del petroglifo en cruz, el norte magnético de la brújula apunta a uno de los vértices de la cruz. Prueba que corrobora lo propuesto por Pérez de Barradas (1941), y elemento que puede dar sentido de orientación).

Pero estos datos y análisis que aporta Pérez de Barradas, los relaciona con las dinámicas sociales de esta cultura, atribuyéndole un significado o uso semántico que les permitía a los agustinianos una codificación de signos o símbolos con expresiones y representaciones formales. Es Pérez de Barradas quien da cuenta de estas inscripciones, de los petroglifos, como parte de los elementos constitutivos de la cultura agustiniana (Pérez de Barradas, 1941).

La elaboración de estas inscripciones y las esculturas son atribuidas a los agustinianos, pobladores de la región. Pero a ciencia cierta no se conoció quienes las elaboraron. Según afirman algunos cronistas, a la entrada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, encontraron que una gran cantidad de tribus indígenas: los Quinchana, Mulales, Laculata, Guarapas, Guachitos, Oporapa, Maito y Laboyos, habitaban esta región, quienes, probablemente llegaron debido a la presión ejercida por otros grupos indígenas en épocas anteriores (Gamboa 2007:32). Debido a, que los valles del Río Magdalena, como los del Cauca, servían de rutas migratorias hacia el sur o norte del país; hoy día esta zona se encuentra ocupada por descendientes de los colonos nariñenses y caucanos (Gamboa 2007). Por su parte, Hernández de Alba menciona, que en la zona habitaban los indígenas de la familia Andaquí y que “estos se vieron forzados a abandonar la región debido a la invasión española” (Hernández de Alba 1978:22). Pero esto no es evidencia que determine que estas culturas que habitaron allí, hayan elaborado las esculturas y petroglifos, ya que la cronología propuesta para la región da cuenta, por la evidencia arqueológica, que éstas fueron realizadas antes del periodo Clásico Regional, predominantemente.

El mismo autor afirma que, en las tumbas de tipo rectángulo de piedra (tumbas de cancel), la humedad llegaba a formar depósitos de agua subterránea que destruyeron los esqueletos, pero que en algunos casos se encontraron los esmaltes de los dientes (Hernández de Alba, 1978:22). De estos hallazgos no se encuentran reportes significativos o estudios bioarqueológicos para determinar el estado de salud de los

posibles pobladores de la región agustiniana. El tipo de suelo y el medio ambiente húmedo evitó la preservación de estructuras óseas.

Ahora, lo que sí se halla son los grandes monumentos que están relacionados con entierros de importantes personajes, debido a la energía que invirtieron para la realización de estas mega estructuras o tumbas, con entradas custodiadas por estatuas de guerreros, elaboradas en piedra y corredores de lajas que finalizan en cámaras mortuorias en las que enterraban a los personajes con ofrendas y ajuares de oro.



Figura 4: Mesita A, Parque Arqueológico de San Agustín, Huila. Foto César Echenique Palacio (2014).

Los monumentos encontrados en San Agustín presentan una estatuaria quizás agresiva en la expresión de los guerreros, ya que llevan armas y algunos grandes colmillos; otros, pareciera que llevaran cabezas-trofeos a sus espaldas, o tal vez quisieran simbolizar a los guerreros, quienes cargaban a cuestas a sus ancestros cuando iban a la guerra, para obtener su energía y atemorizar a sus enemigos, es decir, guerreros antropomorfos y

otras veces antropozoomorfos, que custodiaban las tumbas de grandes personajes de su comunidad³.

Los estudios referenciados permiten tener un aporte relevante como base de las investigaciones que se desarrollaron en la región desde principios del siglo XX; estas posibilitan conocer algunos aspectos históricos de San Agustín y sus pobladores, de la cultura material y sus características como de los primeros hallazgos realizados, que dan cuenta de la importancia arqueológica. Sin embargo, para el caso específico de los petroglifos, tema central de este trabajo, esta línea inicial de estudios no aportan significativamente para realizar una aproximación al papel que estos desempeñaron en la construcción del paisaje cultural.

1.2 Patrones de asentamiento y métodos de identificación y excavación de sitios arqueológicos

Los diversos análisis de la bibliografía consultada permiten observar una ruta que sugiere características de patrones de asentamiento y funerarios, mediante métodos de identificación de sitios y excavaciones realizadas en la región de San Agustín. Esta línea aporta algunos conocimientos sobre los sitios de ocupación de vivienda y de centros funerarios que dan cuenta de las modificaciones del paisaje, y posibilitan el reconocimiento de algunos rasgos de intervención que los agustinianos realizaron acorde a su cultura. Establecieron, además, en los sitios altos sus centros funerarios, denotados con montículos y estatuaria que marcaron una diferenciación social entre los pobladores. En este sentido, la evidencia de los patrones funerarios muestra una distinción social, y por qué no, económica y de poder. Donde los patrones funerarios en Mesitas o lugares como el Alto de las Piedras o el Alto de los Ídolos dan cuenta de una jerarquía social de posición alta, debido a la cantidad de elementos encontrados: montículos, sarcófagos, estatuas de guerreros para la protección de los personajes que se encontraban enterrados; mientras que otras tumbas presentan formas ovales de un aproximado de 140 cm de largo por unos 50 cm de ancho y poca profundidad, muy diferentes a los

³ Ver C. Velandia (1994), Llanos (1995) "Los chamanes jaguares de San Agustín", y Rodríguez et al (2012:247,255) sobre el Zanjón de Corinto (petroglifos).

montículos funerarios (la energía invertida en la elaboración de estas tumbas es menor a la de los montículos, y las tumbas con menor inversión de energía, de acuerdo a su tamaño y a los elementos de protección, demuestran una condición social y económica diferente).

Así mismo, las excavaciones realizadas en los montículos de otras zonas en la región de San Agustín, obedecen sobre todo a tumbas o entierros de grandes personajes, como fue el caso del Parque Arqueológico San Agustín en el Alto del Lavapatas, El Alto de los Ídolos, Alto de las Piedras, el Purutal, entre otros:

Posiblemente, – como se anotó – el conjunto formado por las Mesitas A, B, C y D, fuente del Lavapatas y Alto del Lavapatas fue el más importante. Este sitio debió ser el centro de organización social de la cultura agustiniana, ya que allí se encuentran las construcciones funerarias que contienen las más importantes manifestaciones escultoras de las deidades agustinianas, como por ejemplo: el dios solar, el guerrero con “doble yo”, la deidad con cráneo trofeo, el águila y la serpiente, representaciones que se repiten en otros sitios pero a menor escala. También hay allí diversas clases de tumbas, sarcófagos de piedra, túmulos, dólmenes, terraplenes, etc. Además de la Fuente Ceremonial del Lavapatas, donde el simbolismo del agua como elemento fecundante, adquiere su máxima expresión (Gamboa 2007:110).

Se puede inferir entonces, que la mayoría de las tumbas de estos sitios presentan las características de tumbas de cancel a mayor escala: piedras laterales, grandes dólmenes que sostienen grandes piedras y, en algunos casos, corredores hacia su interior.

En otro sitio de San Agustín, como es la zona de Matanzas 6, Héctor Llanos reporta un encuentro de varias tumbas 1, 2 y 3:

Las tres primeras tumbas estaban una al lado de la otra y tienen elementos similares. Son fosas de planta oval, poco profundas (a 0.30 m de la superficie) y pequeñas: largo entre 1.15 y 1.40 m, ancho entre 0.35 y 0.55 y profundidad entre 0.45-0.50 m, orientadas de este a oeste. La superficie de las tres estaba recubierta de piedras (lajas y cantos rodados), colocadas a lo ancho, apoyadas

unas con otras y cubriendo las fosas excavadas en el segundo horizonte de tierra arcillosa amarilla mezclada con negro (Llanos 1999:31).

Llanos encontró el mismo problema señalado por Hernández de Alba (1978), no halló restos óseos debido a la acidez del suelo y a la alta humedad de la región, pero sí algunos cuencos y poca cerámica, manos de moler y metates. En la tumba 4 se encontró un pozo con depósitos rituales:



FOTO 6.
Tumba 1 (Corte 1) en Matanzas 6.



FOTO 7.
Tumba 2 (Corte 2) en Matanzas 6.

Figura 5: Tumba 1 y tumba 2 en Matanzas 6. (en Llanos 1999:32)

La tumba 4 es la única que tenía a un lado un pozo con depósito ritual; se trata de una cavidad de planta circular, de 0.35 m. de profundidad y 0.50 m de diámetro, en cuyo interior se colocaron tres cantos rodados, cuatro piedras areniscas, una mano de moler, un núcleo, un cuenco fragmentado y pedazos de

otra vasija. El cuenco que se pudo reconstruir (estaba completo) es casi idéntico al primer cuenco encontrado en la tumba 4. Su pasta es de color café claro, con superficies pulidas, borde sencillo y recto (diámetro de la boca de 32 cm, altura de 20 cm), los otros fragmentos pertenecen a una vasija subglobular, con borde ligeramente evertido, cuello alto, superficies pulidas y con manchas de hollín (Llanos 1999:54).

Por dicha razón no se ha podido realizar un estudio bioarqueológico para determinar las condiciones de vida, estado de salud y nutrición de quienes poblaron y habitaron la zona. Hablando ahora, de las investigaciones realizadas por Enrique Bautista, Luis Salamanca y Josef Szykulski, entre 1998 y 2001, en la zona del Cabuyo en San Agustín, se encontró evidencia de una vivienda tipo maloka⁴. En la excavación hallaron dos pozos definidos como tumba 1 y 2; en el primero de ellos, al lado de lo que parecía ser la entrada principal y lo que era la base de uno de los postes de la vivienda, excavaron una tumba de un diámetro de 75 cm de ancho y una profundidad de 65 cm, localizaron evidencia de una estructura ósea en mal estado de conservación debido a las condiciones climáticas y del suelo. Los restos hallados, en el montículo II, provienen de un hombre adulto que se encontró de cúbito lateral. Encontraron, además, cuatro raspadores y material orgánico que, con prueba radiocarbónica “(Beta 144081) confirmó una fecha calibrada que oscila entre 975 y 805 a.C.” (Bautista, Salamanca y Szykulski 1998:39). Debido a que la estructura ósea estaba muy deteriorada no pudo realizarse otro análisis de bioarqueología. Cabe mencionar que, en años anteriores, 1984, los arqueólogos Salamanca y Szykulski realizaron el levantamiento de una tumba, también en la zona de Matanzas, que contenía un sarcófago elaborado en madera, y cerámica que fue fechada en el siglo sexto a.P. (Szykulski 1991:129, en Llanos 1998:46).

En la finca El Samán, lugar donde realizaron las investigaciones Bautista, Salamanca y Szykulski encontraron una roca con petroglifos. El levantamiento lo realizaron con los “...estándares mínimos de registro propuestos por el Comité Americano para el estudio de petroglifos y pictografías, combinado con el método del levantamiento contextual, desarrollado en los últimos años por uno de los autores” (Bautista 1992, citado por

⁴ Duque Gómez y Cubillos (1981) también encontraron evidencia de tumbas al lado de huellas de vivienda tipo bohío en el sitio La Estación en el Parque Arqueológico de San Agustín.

Bautista, Salamanca y Szykulski 2008:65). Esta roca, denominada piedra del Samán presenta dos espirales elaborados en los planos este y norte, ambas presentan el mismo sentido de movimiento hacia el este. Según la propuesta de Bautista, el levantamiento contextual que propone no solo es un método de carácter documental de los petroglifos, sino que también pretende englobar aspectos ambientales, culturales y sociales. Menciona también que la asociación de las espirales encontradas tiene una relación geográfica con fuentes de agua, ríos, quebradas o lagunas, y además, con los patrones de poblamiento (Bautista, Salamanca y Szykulski 2008).

Ahora bien, luego de relacionar algunas investigaciones de excavaciones, que dan como resultado patrones funerarios o de enterramiento, paso a referir las nociones de pautas de asentamiento que resultan ser significativas para el presente capítulo.

Primero se debe tener en cuenta que el concepto de pautas de asentamiento (Willey 1953), fue propuesto como: "... una base para la interpretación de los aspectos no materiales y organizativos de las sociedades prehistóricas, a través de un estudio de habitación y tipos de asentamiento" (Willey 1953: XVIII, en Prieto 2011:117), que nos sirve para analizar y tratar de reconstruir los modos de vida del pasado en lo referente a la apropiación del espacio. Por su parte Trigger propuso las pautas de asentamiento como una categoría de análisis para estudiar las relaciones sociales de las culturas del pasado con datos arqueológicos (Trigger 1972).

Si tenemos en cuenta que las formas de apropiación del espacio donde los grupos se establecen, conlleva a que los pobladores modifiquen y adapten los lugares a su conveniencia, resignificándolos, y que esto les permite su permanencia o no en los sitios, podemos usar la definición propuesta por Chang, para lo que se refiere a pautas de asentamiento:

...el patrón de asentamiento como la forma en que la gente se distribuye y apropia del entorno geográfico en el cual desarrollan su accionar en un determinado momento histórico, siendo el objetivo principal de dicha apropiación, el asegurar la subsistencia del grupo y así cumplir sus funciones sociales (Chang 1962:29-32).

Con relación a esta categoría de análisis, los investigadores han manejado para la zona de estudio, según conveniencia y especificidad de sus unidades de análisis, los conceptos de patrones de asentamiento, pautas de vivienda, pauta de poblamiento, asentamiento, ocupación humana, pero que confluyen en estudiar las relaciones o dinámicas sociales de un grupo humano que existió en el pasado tomando los elementos hallados en sus excavaciones, sin embargo, no se refirieron a las relaciones de los petroglifos de la región con el espacio o como un patrón de uso de estos para establecer sus viviendas y lugares de enterramiento o sitios rituales. Cabe establecer que las categorías enunciadas se analizarán bajo la categoría de pautas de asentamientos (Llanos y Durán, 1983; Llanos, 1988, 1991, 1993, 1998, 1999; Duque 1946, 1947, 1963, 1964; Cubillos 1980, 1986, 1991, Drennan 1985, 2000; Sánchez 2003, 2005, 2009; González 2006, 2007; Bautista, Salamanca y Szykalski 1998, 2001).

Los estudios realizados por Duque Gómez, entre los años cuarenta y cincuenta, le permitieron proponer una cronología, para la cual planteó una secuencia de tres complejos cerámicos que llamó Mesitas: Inferior (siglo VI a.P. – siglo V d.C.); Medio (siglo V – siglo XII d.C.) y Superior (siglo XII – siglo XVI d.C.). (Duque, 1966).

En la década de 1970, Reichel-Dolmatoff (1975) adelantó excavaciones estratigráficas en Mesitas del Parque Arqueológico Nacional de San Agustín y propuso una cronología cultural basada en cinco complejos cerámicos: Horqueta y Primavera, antes de la era actual y sin fechas de C 14, Isnos (siglos I - IV d.C.). Potrero (sin fechar) y Sombrerillos (siglos XV a XVII d.C.). Cronología que difiere, en esencia, de la propuesta por Duque ya que enfatiza que en la región del sur del Alto Magdalena no se puede hablar de una cultura de San Agustín, sino de muchas culturas (Reichel-Dolmatoff, 1979). Posteriormente redujo la periodización a la secuencia cronológica de tres complejos: Horqueta, Isnos y Sombrerillos; interpretando que entre ellos no hay continuidad cultural (Reichel-Dolmatoff, 1979).

A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas por los investigadores Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, trabajos que comprendieron las áreas geográficas físicas de los municipios de San Agustín, San José de Isnos y Salado Blanco, en el departamento del Huila, en los años sesenta y setenta, permitieron establecer las primeras fechas de carbón radioactivo y refinaron la cronología cultural para San Agustín

y el sur del Alto Magdalena. Dichos investigadores propusieron los tres periodos cronológicos con los que se clasifica la región de San Agustín en la actualidad: Formativo (1100-200 a.P.), Clásico Regional (200 a. P. - 700 d.C.) y Reciente (700 - 1550 d.C.) (Duque, 1964:24). La cronología propuesta por estos investigadores, la tomó como referencia, en el año 1981, el investigador Héctor Llanos para dar inicio al Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAM), el cual tuvo por objeto conocer el proceso histórico regional por intermedio de la identificación de las pautas de asentamiento aborígenes y sus transformaciones (Llanos 1983,1991, 1993, 1999).

Vale la pena agregar que, al analizar las dinámicas sociales bajo la categoría de pautas de asentamiento se deben tener en cuenta los cambios culturales que se dan con el transcurrir del tiempo. Los investigadores encontraron y analizaron diversas pautas de asentamiento en los tres períodos cronológicos propuestos para la región, con diferencias marcadas en cuanto a densidad de ocupación humana:

Del periodo Formativo (1000 A.C. – 300 d.C.) hay áreas de habitación con basureros no muy grandes ni profundos, localizados en cerros como El Alto de los Ídolos, en vertientes no muy pronunciadas como el Cerro de la Horqueta y en terrazas a la orilla del Río Magdalena, en El Estrecho. Según parece, pequeños conjuntos de bohíos estuvieron dispersos en algunos sectores... (Llanos 1988:108).

González (2007) encontró en su estudio, en la zona de Mesitas, con relación a los grupos residenciales, que: “Durante el Periodo Clásico Regional (1 d. P.- 900 d. P.) la comunidad era más grande y más densa que en cualquier otro periodo anterior, con un total de 75 grupos residenciales identificados.” (González, 2007:52).

Por su parte, Duque Gómez y Cubillos encontraron algunas actividades asociadas a la ocupación humana en el periodo Formativo en el Alto de los Ídolos, al respecto:

Los datos arqueológicos de este sitio indican para esta segunda etapa una serie de rasgos que pueden considerarse como típicos de la etapa Formativa, como el desarrollo de la agricultura del maíz y quizás de tubérculos como la papa y la yuca; la industria de la cerámica, con rasgos comunes como el monocronismo,

la decoración incisa y la ausencia de motivos biomorfos: la intensidad del culto funerario, con tumbas de pozo con cámara lateral algunas con sarcófagos de madera y con ofrendas de cerámica y otros objetos (Duque y Cubillos 1985:102, en Llanos, 1988:109).

También se han hallado unas áreas de vivienda en las que se encontraron elementos que obedecen a la construcción de tipos de vivienda con postes de madera, enterrados a unos 60 cm (Bautista, 2008)⁵. La estructura de la vivienda era de forma circular y oval, en algunos casos. Estos bohíos son de dos tamaños, grandes para un grupo familiar de unas 14 personas, y otros pequeños para grupos familiares de unas cinco (5) personas. Los patrones que arrojaron las investigaciones fueron relacionados con el tipo de ocupación que se daban en estos lugares. En el caso de la investigación que realizaron Bautista, Salamanca y Szykulski, proponen dos patrones de poblamiento, uno en la parte alta, de manera permanente, y otro (transitorio) en la parte baja, esto en el Valle de Matanzas – El Cabuyo (Terraza aluvial), en el sur del Alto Magdalena (1998, 2008). El estudio en el Valle de Matanzas proporcionó una fecha (calibrada) de principios del primer milenio, lo que confirmaría la ocupación humana durante el Formativo Superior (de acuerdo a la cronología regional) de esta terraza aluvial (Bautista, Salamanca y Szykulski, 2008). Los conos aluviales fueron nivelados y aprovechados para la ocupación humana, tanto en el periodo Clásico Regional, como en el periodo Reciente. Esto lo evidencian las plantas de vivienda de pequeñas unidades, lo mismo que la de una amplia planta de vivienda de forma oval y con huellas de estantillos dobles (periodo Reciente), que hacen pensar en las viviendas colectivas de la Amazonía. Los autores proponen que las viviendas temporales o transitorias eran usadas para actividades de caza, pesca o agricultura (Bautista, Salamanca y Szykulski, 2008).

⁵ Ver Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César (1981). *Arqueología de San Agustín - La Estación*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1.3 Patrones de asentamiento empleando el método de reconocimiento regional sistemático

La línea de estudios de Reconocimiento Regional Sistemático, presentada en este apartado, constituye un esfuerzo por caracterizar las complejidades referidas al desarrollo social en el Alto Magdalena, enfocándose en el contexto político, económico y cultural propio de los agustinianos. Es claro, además, por parte de los autores que refieren este campo de investigaciones, que sus aportes son complementarios y de ninguna manera pretenden deslegitimar la trayectoria de numerosos arqueólogos, programas e iniciativas llevadas a cabo en el mismo lugar.

Precisamente, esta suerte de continuidad en los trabajos parte de un concepto como el de pautas de asentamiento, al referir que van más allá de una simple descripción física del material arqueológico encontrado y del entorno, para dar paso a un estudio y análisis de las relaciones sociales a partir del material arqueológico recuperado, teniendo en cuenta que existen cambios que se dan con el desarrollo de las sociedades. Este tipo de acercamiento, que permite establecer las pautas de asentamiento en la región, es la utilizada por Drennan (2000) y denominada como la metodología de Reconocimiento Regional.

Los patrones o modificaciones se asumen como parte de la construcción social de esta cultura, así los productos culturales resultantes de la práctica social de un grupo humano, como los rasgos de transformación del entorno físico, permiten acercarse a lo que se denomina como paisaje cultural (Anshuetz et al. 2001). Dichas transformaciones son presentadas en los estudios realizados por Drennan y González, entre otros, y dan cuenta de unas áreas de concentración de los patrones. Desde esta perspectiva, la zona de San Agustín e Isnos tienen más “centros rituales con mayor número de estaturas y de monumentos funerarios, tales como Mesitas y el alto de los Ídolos”. (Drennan, 2000:116).

De igual manera, estos patrones fueron estudiados como parte de la construcción cultural del grupo social que allí se asentó, ya que expresaban una identidad que los distinguió y al mismo tiempo los relacionó con algunos grupos de la región, como es el caso de los patrones encontrados por Drennan (2000), González (2007), Sánchez (2003) y que se

pueden comparar con los del Valle de la Plata en aspectos como la concentración de viviendas en unidades domésticas, con una gran densidad de población en la zona de Mesitas; mientras que en el Valle de la Plata sugieren unas unidades de viviendas más dispersas. Pero, si se analizan estos patrones encontrados como unidades políticas, los investigadores sugieren una similitud en cuanto a la construcción de territorio se refiere, con la salvedad de que la densidad alrededor de Mesitas es mayor (Drennan, 2000).

Por otra parte, Drennan (2000) enuncia que el concepto cultura en la arqueología se centra en los aspectos o características estilísticas de artefactos, como también en la descripción de tiestos – noción que este autor menciona, parafraseando a Langebeak (1996:13-118 en Drennan 2008:8) al referirse a los objetos cerámicos y dejando de lado a los seres humanos. Drennan amplía la categoría de análisis –cultura- para incluir el comportamiento humano, utilizando el concepto de sociedad. La idea de la propuesta de este autor es “reconstruir los patrones de organización social, política, económica y cultural de los habitantes prehispánicos del Alto Magdalena, región de cierta homogeneidad cultural durante buena parte de su secuencia” (Drennan 2000:8).

Se mencionó en párrafos anteriores que las pautas o patrones funerarios marcan según sus características, observables fácilmente, una diferencia o distinción social que connotan una organización social y estructura jerárquica definidas como cacicazgos desde el Clásico Regional, como se plantea en la región de San Agustín con los hallazgos encontrados en sus parques arqueológicos monumentales: el Alto de las Piedras, Alto el Purutal, el Alto de los Ídolos, las Mesitas, entre otros, y no es resultado de las investigaciones de Drennan y sus colaboradores. Drennan menciona sobre los cacicazgos que esta distinción no depende de datos recientes sino que:

[...] ya se supo en 1900 lo que se necesita para sugerirlas. Los montículos funerarios y las estatuas que los acompañan – reportados por Juan de Santa Gertrudis en 1758 (Santa Gertrudis 1970) – son evidencia muy típicas del tratamiento acordado a las élites en las sociedades jerárquicas. Tales vestigios arqueológicos son muy obvios, aún en regiones que no han sido investigadas arqueológicamente, y generalmente son tomados como indicadores de la diferenciación social en la cual consiste la jerarquía (Drennan 2000:9).

Ahora bien, esto significa que el carácter jerárquico en relación con una jerarquía religiosa o espiritual, de prestigio social o de control económico aún está por determinar, ya que no ha sido estudiada:

[...] queda por estudiar todavía el carácter de la aparente jerarquía social (si se trata de una jerarquía religiosa o espiritual, de prestigio social, de control económico). Igualmente quedan por estudiar todos los aspectos de la distribución y distribución de bienes, del carácter del liderazgo político, y de la ideología que apoya estas estructuras (Drennan 2000:9).

Resulta necesario ahora ocuparnos de las escalas de análisis que para el autor son importantes, por cuanto ofrecen información, además de propiciar implicaciones trascendentales en las rutas metodológicas y teóricas que posea cualquier investigación arqueológica. Se han definido algunas como:

- Organización de una comunidad con los patrones de distribución de comunidades o sitios dentro de una zona (Mayer-Oakes 1960).
- Unidad doméstica, comunidad, área de captación de la aldea, la región y las redes interregionales (Flannery 1976).
- Estructura individual, asentamiento y la región (sugerida por Trigger 1968 y Parsons 1972). (Citados por Drennan 2000:10)

No obstante, pese a las diversas escalas, Drennan sugiere que abarcan áreas más pequeñas con una metodología de análisis estandarizada; mientras que:

[...] Para el estudio de los fenómenos más grandes que las estructuras individuales pero no tan grandes como las regiones (la escala de asentamiento o la comunidad) no tenemos a nuestra disposición una metodología estándar (Kowalewski 1990:210; Killion et al. 1989:275-277), aunque se han realizado varias clases de estudios comprensivos desde aldeas muy pequeñas (ver por ejemplo, Drennan 1976a) hasta ciudades muchos más grandes (ver, por ejemplo, Millon 1973; Moseley y Day, eds., 1982). (Drennan 2000:10).

Así las cosas, el autor y sus colaboradores pretendieron hacer una reconstrucción social que pudiese arrojar elementos relacionados con aspectos sociales, políticos, económicos y culturales, provenientes de la aplicación de las diversas escalas analizadas (multiescalar) que a su vez produjeran líneas independientes que revelaran distintos aspectos de una sociedad; y combinadas, ofrecieran una comprensión más completa de todos los procesos de transformación social (Drennan 2000).

Teniendo en cuenta que la región de San Agustín es extensa culturalmente, la escala de análisis planteada por Drennan para su investigación es una escala regional, pero a su vez existen escalas de menor dimensión para analizar las estructuras individuales. Sin embargo:

[...] partimos aquí del supuesto que cualquier estudio arqueológico que no analice la organización a varias escalas es incompleto y corre el riesgo de llegar a conclusiones equivocadas por ignorar aspectos fundamentales de los hechos sociales que no son observable a una sola escala (Drennan 2000:11).

Para concluir, es válido señalar que las diversas escalas analizadas por Drennan aportan una perspectiva para reflexionar sobre el caso individual de La Muralla, que a su vez puede enriquecer y aportar aspectos característicos del sitio y los diversos elementos del lugar, como los petroglifos, a investigaciones de unidades domésticas o regionales. Empero, es importante aclarar que Drennan, al referirse a escala pequeña de análisis sobre las estatuas y las tumbas, considerando los estudios que le antecedieron (Duque, Cubillos y Llanos) no tuvo en cuenta los petroglifos como parte de su propuesta regional. De igual manera se acuña su investigación en el periodo Clásico Regional. Más adelante se retomarán sus aportes con respecto al reconocimiento regional de la zona de San Agustín e Isnos.

1.4 Mapa de ubicación de unidades de paisaje físico, sitios arqueológicos, sitios de petroglifos, cerros importantes y fuentes de agua

En el mapa se muestran las ubicaciones de sitios arqueológicos importantes en relación con la zona de estudio (en amarillo). La línea amarilla es la posible ruta para transitar de un sitio a otro: 1, Parque Arqueológico de San Agustín; 2, Parque Arqueológico El Tablón; 3, Parque Arqueológico El Alto de los Ídolos; 4, Parque Arqueológico El Alto de las Piedras; 5, Alto de Las Chinitas; 6, La Muralla; 7, Alto del Obispo; 8, El Cabuyo; 9, El Estrecho; 10, La Chaquira.

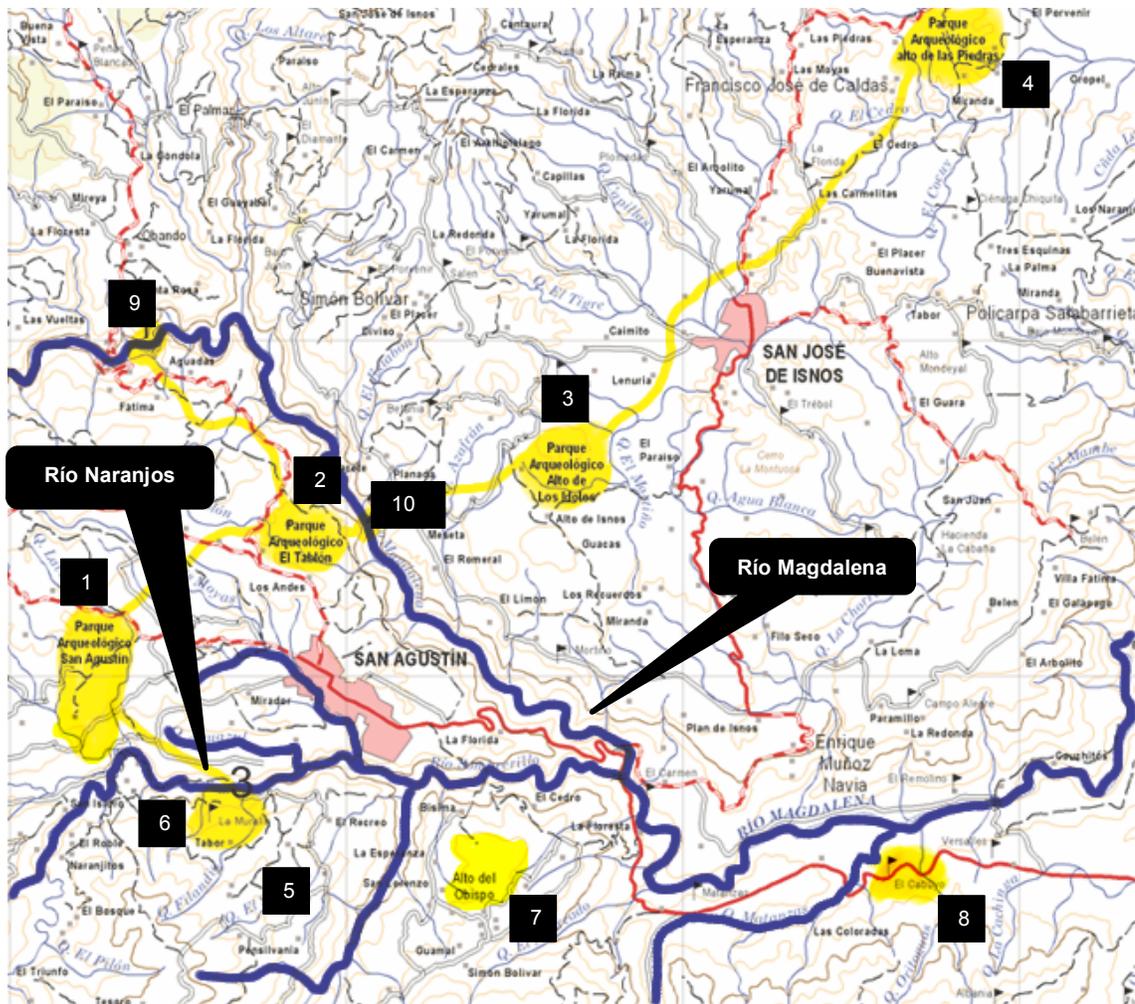


Figura 6: Mapa ubicación de sitios arqueológicos y posible ruta de movilidad entre algunos de ellos. (Fragmento tomado de la hoja 388 Cartografía oficial de Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi 2008). (Números, líneas insertadas por el autor).

1.5 Ubicación y medio ambiente de San Agustín

El registro y la descripción del paisaje, ayudan a comprender la relación por medio de la cual los pobladores de un área determinada seleccionaron y se establecieron en un lugar que les posibilitara la supervivencia; de igual manera, propicia el análisis de las configuraciones de los comportamientos culturales y sociales producto de las dinámicas e interacciones con el entorno, que a su vez, se ve reconfigurado por las relaciones que les permitieron (a los pobladores) utilizar los sitios de diversas maneras. Como por ejemplo, el uso de los lugares altos para disponer de los restos de sus líderes, ya sean políticos, económicos o espirituales, como también el uso de las suaves montañas y valles que les brindaron la posibilidad de cultivar productos de su dieta, acordes con el clima. Otros lugares que les permitían construir sus viviendas, ya fuesen fijas o temporales. Al transformar el entorno se volvieron espacios de socialización para la realización de actividades diarias, como también para las prácticas rituales donde les brindaban culto a sus deidades o dioses, lugares especiales, pero no de actividad cotidiana.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible que los pobladores de la región de San Agustín seleccionaran esta zona para establecerse por la diversidad de elementos encontrados allí:

[...] El área de la cultura agustiniana se encuentra localizada al sur en el departamento del Huila, es una región en la parte oriental del Macizo colombiano, región donde se encuentra el más Alto Valle del Rio Magdalena resguardado naturalmente por las primeras estribaciones de las cordillera Central y Oriental. Este valle, formado por pequeñas mesetas y suaves colinas, y profundamente circundado por el Magdalena, con sus numerosos ríos y quebradas tributarias, fragmentan y dividen la región con sus profundos cauces (Gamboa 2007: 57).

La geografía de esta Región, conformada por profundos cañones, suaves montañas al lado y lado del Rio de La Magdalena, acompañado de los ríos Sombrerillos, Mazamorras, Quinchana y Granates, entre los principales, se encuentra a una altura entre los 1400 y 2100 msnm, zona apta para la agricultura (Sánchez, 2007). Un medio ambiente propicio

para la habitabilidad, donde el medio les ofrecía lo necesario; con una temperatura que oscila entre 18 y 24 grados centígrados. Hoy día son tierras cultivables, que hacen difícil la arqueología. Entre los cultivos más sobresalientes se encuentran el café, caña de azúcar, arveja, maíz y plátano. Esto indica que las tierras, debido a su ubicación eran aptas para la producción agrícola, en especial para el maíz que era la base de la economía y producía dos cosechas al año (Gamboa 2007). Es una región de mucha lluvia y noche frías. En el día hace calor en algunas épocas de año.

Preuss relató los inviernos que tuvo que pasar durante sus excavaciones en 1914. Nos deja ver las inclemencias climáticas de la época prehispánica, para acercarnos un poco a cómo pudo vivir la gente agustiniana:

[...] Del 19 al 25 de febrero llovió, por desgracia casi todos los días, difícilmente puede uno formarse la idea, sin haberlo visto, de los grandes torrentes impetuoso que se forman en estos casos en las montañas. Invadieron las aguas nuestro campamento, y una niebla constante, producida por la humedad de la atmósfera, empapó del todo la tolda impermeable. El ronco estruendo de los truenos en las noches, la penumbra de la luz solar en los días opacos, que cada momento nos hacía concebir la esperanza que el sol aparecía por algún claro de nubes, mantenía el espíritu en un estado constante de tensión y producía en nosotros efectos rústicos y extraños (Preuss 1974:43-44, en Gamboa 2007:61).

Desde el Alto de los Ídolos se aprecian planadas y colinas, como también algunos cerros entre los que se encuentra el de La Horqueta, formado por el pequeño cráter de un volcán extinto. Gamboa hace mención a investigaciones geológicas en las cuales se describen otros pequeños cerros volcánicos como el Cerro de la Pelota, Alto el Purutal, el Cerro de Santa Mónica y el Alto de las Guascas (Gamboa 2007). A este respecto enuncia en su investigación el informe preliminar de los geólogos:

[...] Durante este estudio encontramos cinco conos volcánicos pequeños. Inicialmente se insinuaban con el estudio geomorfológico y fotogeológico al observar que las quebradas o drenaje tenían un sentido radial. Después pudimos comprobarlo en el cono de la Horqueta, ubicado a 300 metros al noroeste del Alto de Los Ídolos, donde encontramos rocas porosas llamadas

pumitas, características de volcanes. Este volcán, durante su erupción, arrastró un fragmento del conglomerado, de cuatro metros de diámetro, levantándolo desde la profundidad hasta la superficie del cráter (Tito Hernández T. y Hernán Tello C. 1978:55).

La identificación de estos volcanes permite presumir que los indígenas agustinianos, quizás presenciaron la explosión de alguno de ellos, puesto que estos se clasifican como del cuaternario y en esta forma pudieron ser causantes de una posible migración de la región por sus efectos destructores o por causa religiosa. (Gamboa 2007:63).

Es por esto que, en las excavaciones algunos investigadores refirieron haber encontrado en la estratigrafía cenizas volcánicas (Llanos 1988; Bautista 2008), razón por la cual los suelos también son propicios para la agricultura. La región de San Agustín está bañada por gran cantidad de ríos y quebradas que forman cañones suaves y profundos, con un sistema montañoso entre los 1.400 y 2.400 msnm, donde se observan suaves y pequeños valles que fueron propicios para la actividad humana, cargado de elementos que permitieron acondicionar los espacios o lugares para ubicar vivienda, centros funerarios o sitios rituales.

1.6 Por qué estudiar los petroglifos de la Muralla

Estudiar el sitio La Muralla servirá para ampliar el horizonte arqueológico de la región de San Agustín, como parte de la construcción cultural de los pobladores prehispánicos que allí habitaron. Permitirá en lo posible, establecer cuál era el papel de los petroglifos de San Agustín, como resultado de las transformaciones que realizaron en el entorno y de las dinámicas de relación-interacción con el mismo, teniendo en cuenta que la elaboración de los petroglifos o la talla de las rocas que allí se encuentran, sirvieron como un vehículo de construcción conceptual, cosmogónica o comunicativa para el desarrollo de su sociedad. Teniendo en cuenta que los petroglifos son elementos de la cultura material de los pueblos prehispánicos, resulta importante incorporarlos en los estudios y análisis de las pautas de asentamiento.

Es importante también realizar un levantamiento sistemático del lugar, para determinar las características de los petroglifos, como también de las unidades de paisaje individual (Drennan 2000), que sume información para relacionarlas con las metodologías de reconocimiento regional o de unidades domésticas.

Así mismo, es importante estudiar los petroglifos de La Muralla, para complementar la información que se encuentra en las bases de datos del ICANH, con las características propias de los sitios con petroglifos de la región. La Muralla se encuentra registrada en el ICAHN como SA 2966, un sitio que según la información de la base de datos del Instituto, está completa. Pero al analizarla no menciona los petroglifos descritos por Uribe y Sotomayor (1987), tres rocas que presentan bajo relieves:

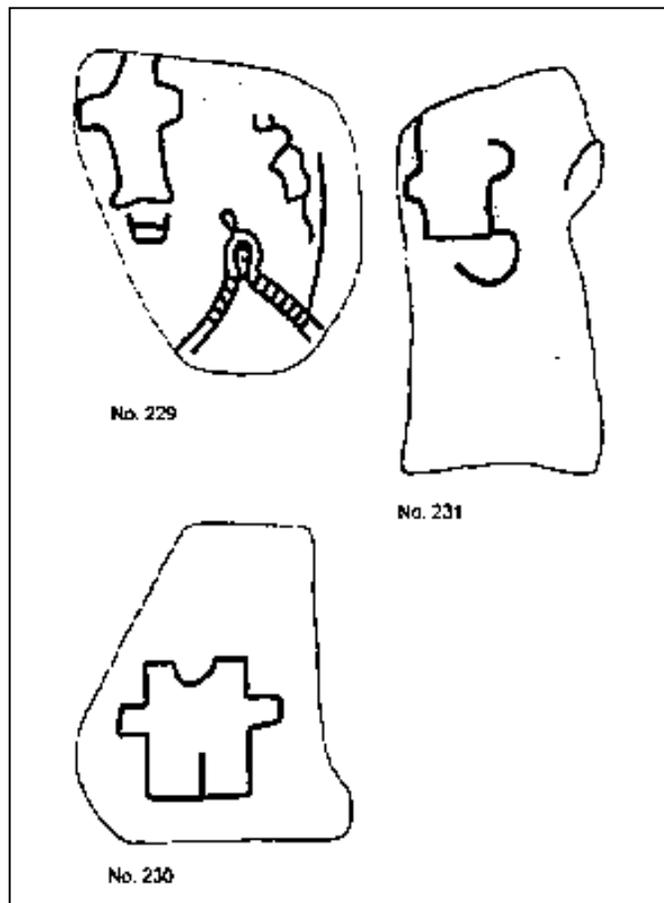


Figura 7: Petroglifos La Muralla. (En Sotomayor y Uribe 1987:138)

2. Metodología

2.1 Referentes conceptuales

Desde el punto de vista de la estrategia metodológica se realizó la investigación bajo dos perspectivas conceptuales. La primera, es el enfoque de la arqueología del paisaje; bajo dicho enfoque (Anschuetz et al. 2001) podemos establecer las relaciones-interacciones de los pobladores con el entorno. Dentro de esta perspectiva, se propone lo que se conoce como: a) la ecología de asentamientos; b) los paisajes rituales; y c) el paisaje étnico.

Ya que no es fácil definir la función simbólica de los petroglifos, debido a la desaparición temprana de la cultura agustiniana, en segundo lugar se trabajó bajo un enfoque de la antropología simbólica (Reynoso 1987) para analizar los petroglifos desde el tipo de significados (usos semánticos) que probablemente le asignaban a éstos, y si dichos usos semánticos determinaron la selección de un sitio o no para su elaboración, es decir, los lugares donde fueron ubicados en el entorno. Sperber (1979, 1980) definió el simbolismo como “un sistema cognitivo no semiológico, independiente de la verbalización pero dependiente de la conceptualización” (en Reynoso 1987:24).

A continuación se realizará una descripción de los dos conceptos teóricos que soportan el enfoque metodológico.

2.1.1 Arqueología del Paisaje de San Agustín

Existen diversas propuestas sobre el estudio del paisaje desde donde se puede abordar esta investigación, pero en ésta, se usará la propuesta por Anschuetz (2001) para establecer las relaciones-interacciones de los pobladores con el entorno. Allí, se propone lo que se conoce como: a) la ecología de asentamientos, que define que “el paisaje es un

producto de las interacciones de las personas con el entorno”; es decir, que las comunidades transformaron el medio ambiente dependiendo de la relación que tenían con él; las diversas investigaciones (Duque 1946, 1947, 1956, 1963, 1964; Cubillos 1980, 1986, 1991; Reichel-Dolmatoff 1972, 1975, 1986; Llanos 1999; Bautista, Salamanca y Szykulski 1998, 2001; Drennan 1985, 2000; Sánchez 2003, 2005b, 2007, 2009 y González 2007; Pérez de Barradas 1941; y Hernández de Alba 1943, entre otros) dieron como resultado los patrones de las modificaciones que realizaron los agustinos para establecerse en esta región, como por ejemplo los cambios para ubicar sus centros funerarios, sitios de vivienda, o áreas de cultivo; b) los paisajes rituales, que “son el producto de los actos que representan un orden social que define, legitima y mantiene la ocupación de la tierra”; como señala Basso (1996) “a menudo, la sabiduría tradicional está ligada a los lugares, así que el paisaje está lleno de historias, leyendas, conocimientos y poder que ayudan a las actividades estructurales y organizan las relaciones” (en Anschuetz, Wilshusen y Scheick 2001:21), estas pueden determinar que la ubicación, las formas, tamaños, colores, flujos y movimientos utilizados, en este caso en los petroglifos de San Agustín, les permitieron a las comunidades legitimarse y mantener una ocupación de un espacio o de un territorio, como por ejemplo la disposición de los centros funerarios que están relacionados con el poder jerárquico de los caciques y chamanes, o los sitios dispuestos para las ceremonias rituales asociadas a las deidades del agua, como es el caso de la Fuente Ceremonial del Lavapatás; y, c) el paisaje étnico, ya que éste es “definido en términos de tiempo y espacio por las comunidades que crean y manipulan la cultura y los símbolos materiales para expresar límites étnicos o culturales basados en las costumbres, formas de pensamiento y expresión” (Anschuetz, Wilshusen y Scheick 2001:23), se puede inferir, teniendo en cuenta las características definidas en las diversas unidades de paisaje en la región de San Agustín, de un área de influencia cultural, que está marcada por la utilización de las diversas formas, tanto en la estatuaria como en los petroglifos, las similitudes encontradas también en los centros funerarios, de la recurrencia en la utilización de una simbología que marcaba una distinción cultural con respecto a otras, con lo cual es posible hablar de tradiciones.

Los tres puntos señalados, nos permiten recrear una identidad cultural dentro de una extensión geográfica, uso de pedregales o zonas rocosas para elaborar petroglifos, sitios

altos para los centros funerarios, símbolos de poder social y, dispositivos que marcan un área de influencia cultural y/o social.

Frente a la arqueología del paisaje se menciona en el Plan de manejo del parque arqueológico de San Agustín, Componente de Conservación, que:

[...] Los sitios rupestres son formaciones rocosas cuyas superficies fueron aprovechadas para grabar o tallar formas. Dentro de estas formas se pueden encontrar petroglifos, relieves y relieves escultóricos. En los sitios rupestres fue aprovechado el entorno en el que se encuentran las formaciones rocosas como el paisaje, las caídas de agua y en algunas ocasiones, la disposición y orientación de las superficies a tallar o grabar. Por tanto, una característica que los define es el hecho de ser parte del sitio, es decir, que no pueden ser movidos de su espacio. Ejemplos de sitios rupestres son los sitios de la Chaquira y la Fuente Ceremonial de El Lavapatás o el petroglifo de El Tigre. (ICANH, 2007:9).

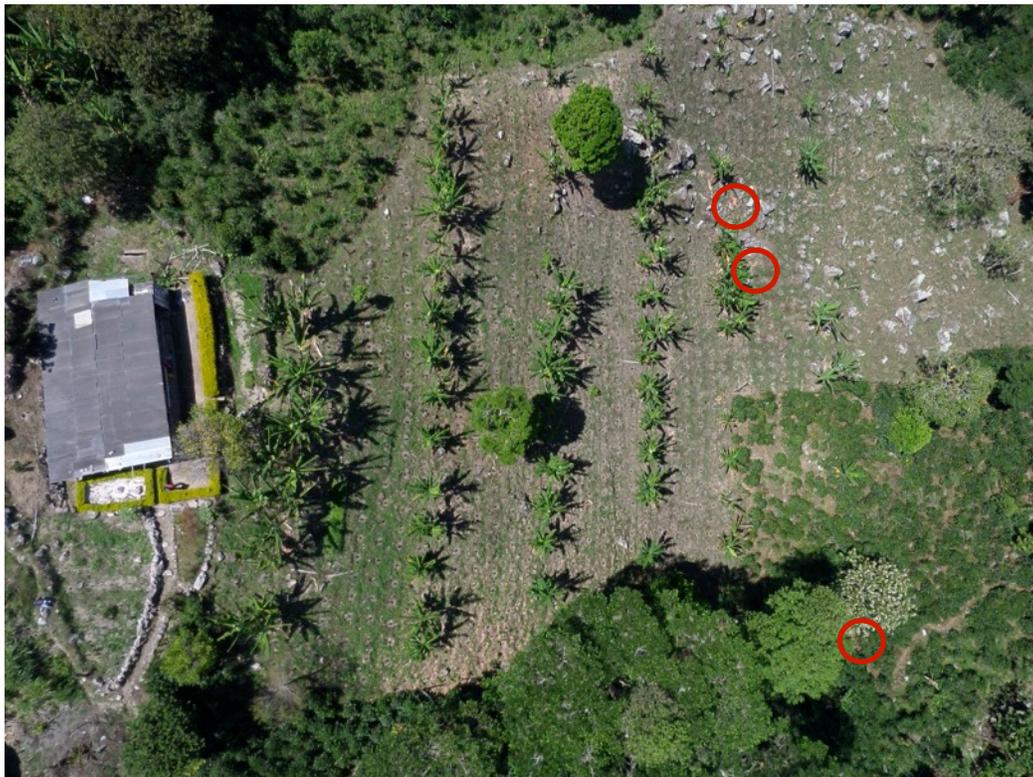


Figura 8: Sitio de estudio uno; pedregal donde se observa la roca 1 (circulo de en medio); roca 1A (a la derecha); y la roca 2 y 2A (abajo a la izquierda).

Aerofotografía (2015).

Estas características las observamos también en la zona de estudio, La Muralla, que es un sitio rocoso, de pedregales, que hace parte del paisaje y que fue aprovechado para grabar petroglifos y elaborar formas con volumen. Como por ejemplo, las figuras talladas en alto relieve en la roca 1, los petroglifos tallados en las rocas 2 y 3, y lo que parece ser una pre escultura en la roca 3. Si se tiene en cuenta la ubicación de los petroglifos de La Muralla, desde este se pueden observar los centros funerarios del Alto del Lavapatas, El Alto de los Ídolos, El Alto de las Piedra y el Alto de Las Chinitas, como si fuesen seleccionados por sus características geográficas (sitios altos).



Figura 9: Sitio de investigación dos; se observa roca 3 (círculo derecha abajo); roca 3A (círculo derecho arriba); y, roca 4 (círculo izquierdo). Aerofotografía (2015).

2.1.2 Antropología simbólica

Desde la perspectiva de la antropología simbólica, los petroglifos se constituyen como dispositivos simbólicos que expresan conceptos y permiten la organización de una forma de conocimiento. Dentro de un enfoque retórico y expresivo, dichos dispositivos según Reynoso (1987) se pueden analizar desde los aspectos metafóricos y metonímicos (la metonimia supone aludir a un objeto o idea por otro, u otra que lo sustituya, en este caso una forma de un petroglifo puede aludir a una idea no necesariamente relacionada con el significado que hoy día le damos a algunos signos). Un ejemplo de ello es la cruz, en la concepción religiosa alude a Cristo, a la crucifixión, en el campo de la geografía a los puntos cardinales. Sin embargo, estas interpretaciones no necesariamente corresponden al significado que ellos le concedieron a estas formas. Razón por la cual, el significado o interpretaciones que les podemos conceder hoy día a las formas de los petroglifos, pueden ser solo hipotéticas.

[...] No es inusual que el enfoque retórico constituya sólo una parte de una empresa contextual más amplia, en la que el símbolo se interpretaría como una proyección metafórica de una circunstancia social o de un predicado empírico, observacional, acerca del entorno o sobre el universo (Reynoso, 1987:34).

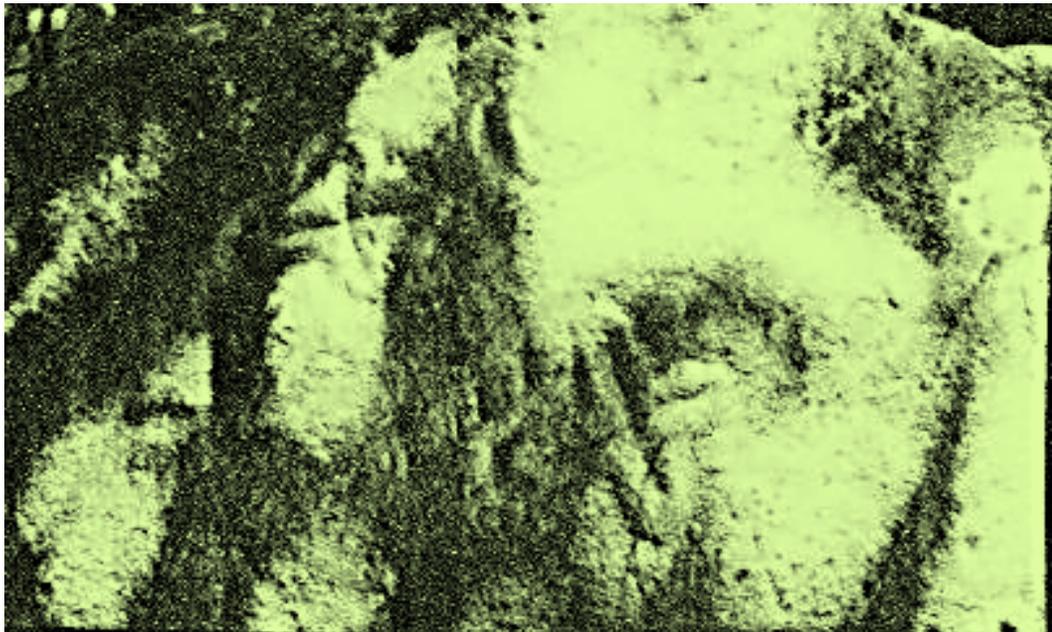


Figura 10: Petroglifo Cruz doble, El Estrecho, San Agustín, Huila. Foto César Echenique (1999).

Se reitera que, las formas de los petroglifos en la zona de San Agustín, como también algunos lugares que fueron seleccionados para elaborarlos o ubicarlos, como menciona Reynoso, pueden aludir a significados más allá de la forma y el uso que cotidianamente podemos darles en nuestra sociedad actual. Quizás estén aludiendo a una visión cosmogónica de la sociedad, en el campo espiritual, chamánico, social, económica y/o geográfica. Es decir, en el campo cultural.

Por otra parte, Troncoso (1998) quien hace los estudios en el Valle del Rio Putaendo, hace una asociación entre las agrupaciones de asentamientos como proceso de ordenamiento del espacio con relación a los petroglifos, pensando que estos se usan como marcadores de área relacionadas más con la construcción de un espacio y la culturización de un territorio, que con la generación de un lugar para la cotidianeidad. Es decir, estos símbolos indican lugares para realizar actividades específicas. En este sentido vale la pena afirmar que:

...el espacio ha de ser entendido como un texto, es decir, un lugar para la acción social e inscripción de significados (Thomas 1996:64) por tanto, el paisaje se transforma en un escenario significativo para la acción humana y un elemento clave en el estudio arqueológico de las sociedades humanas (Troncoso 1998:2).

Así las cosas, es valioso afirmar que la antropología simbólica se constituye como un campo del saber amplio y complejo puesto que se basa en las cualidades humanas sobre las que descansa la cultura; por ejemplo la construcción de conocimiento, la representación simbólica, la manipulación del lenguaje y el uso de herramientas, al igual que los productos materiales de la cultura, propician la estructuración de la existencia y la organización social para posibilitar la apropiación del entorno y suscitar diversos niveles de relación-interacción entre los miembros de una comunidad y los foráneos.

Al respecto de la antropología simbólica, en el que son esenciales los aspectos culturales y sociales, y los actos de quienes elaboraron los símbolos, supone al mismo tiempo una tensión en la cual resulta problemático definir y estandarizar un modelo de significación e interpretación que proponga una ley universal para analizar los petroglifos de La Muralla.

No obstante, vale la pena retomar a exponentes como Geertz (1973), quien reafirma que el símbolo como tal no es el eje central, sino la significación, es decir, los posibles sentidos a los cuales se refieren. Así mismo, menciona (Geertz 1973) que Sperber (1974) describió que la noción del símbolo es el resultado de la cultura de la cual emerge y que un elemento, se convertirá en símbolo por el hecho de recibir interpretación. Destaca también que, según Sahlins (1972) la actividad simbólica es un proyecto social total.

Para situar el campo simbólico, en el lugar en el cual se desarrolló la investigación, es necesario señalar que la importancia de la Muralla es que: a) está cerca al Alto del Lavapatas, en el Parque Arqueológico, sobre el margen derecho del Río Naranjos, en los cuales encontramos una serie de símbolos con características similares, como por ejemplo los lagartos y su relación con el agua que recrean un campo semántico en lo simbólico; b) que el lugar en el que se encuentran posee las tres características de elaboración de las rocas: petroglifos, relieve y relieve escultórico, lo que da cuenta que el lugar pudo ser usado en diferentes espacios de tiempo, demostrando un avance en la técnica de elaboración; y, c) que quizás este sitio fue usado para la talla de esculturas que posteriormente eran llevadas a otros lugares, como los centros funerarios. Según Drennan: “No se sabe con precisión la procedencia de la piedra en la que se tallaron las estatuas del Alto Magdalena, pero grandes cantidades de roca muy semejantes están disponibles en las inmediaciones de los sitios” (2000:19).

Las rocas seleccionadas para imprimir una serie de signos o símbolos que permitieron codificar mensajes, sirven como referentes visuales que llevan consigo una idea, concepto o significado, que de alguna manera debería ser común a la mayoría de estos pobladores, y por qué no, a pobladores de otras regiones con los cuales estos tuviesen algún tipo de relación. Los sitios, además, cobran relevancia ya que se eligen por una serie de características, y cumplen con una función dentro de las dinámicas sociales, como lo son los símbolos usados en los sitios funerarios, ceremoniales y rituales o de vivienda.

Por tal razón es difícil establecer el uso específico de la Muralla en el campo simbólico, como sí se puede hacer con El Lavapatas, que es descrito como un sitio en donde se le rinde culto a las deidades del agua (Pérez de Barradas 1946), teniendo en cuenta que está en medio del río del mismo nombre, además cuenta con tres estanques y figuras

zoomorfas de reptiles y serpientes que poseen un nexo directo con el elemento acuático, unido a las configuraciones de hombres anfibios que pueden representar la capacidad espiritual de convertirse en seres de tierra y agua, como es el caso de los chamanes. Sumado a esto se encuentran las imágenes antropomorfas que denotan mujeres con niños tomados de los pies y su cabeza hacia abajo, de las cuales podemos inferir que están asociadas a partos, nacimientos o limpieza ritual.



Figura 11: Fuente Ceremonial El Lavapatas. Foto César Echenique (2015).

2.2 Recolección de datos

Para el registro, levantamiento y sistematización de la información, se tuvo en cuenta la ficha propuesta por el ICANH, quien como ente regulador y veedor del patrimonio cultural y arqueológico, establece los parámetros para el levantamiento y registro de los sitios arqueológicos. De igual manera se contempló esta ficha de registro ya que uno de los propósitos de esta investigación es ayudar a completar y construir una base de datos de consulta sobre los petroglifos de San Agustín. El ICANH tiene registrados 16 sitios en los que se hallan petroglifos, de los cuales se supone tres cuentan con la información completa: La Fuente Ceremonial del Lavapatas, La Chaquira y La Muralla, no obstante, de estos sitios se verificó la información ya que las coordenadas, por lo menos de La

Muralla no eran verídicas. Los otros sitios se registran con información parcial y/o datos por confirmar.

Puesto que se propuso realizar un levantamiento sistemático de los petroglifos, para relacionarlos como parte de los patrones de asentamiento de las comunidades prehispánicas, en el trabajo de campo se tuvo en cuenta la cantidad de rocas de cada sitio para dedicar más tiempo a aquellos que poseen mayor presencia de ellas y, sin premuras ni afanes realizar el levantamiento y registro. Se dedicó un promedio de cuatro días por sitio. En estos cuatro días, se tomaron datos de georeferenciación, imagen fija y calcos en tela para identificar las formas ocultas que no se observan en las fotografías; se hizo el trabajo de recolección de material superficial y pozos de sondeo cuando fue posible.

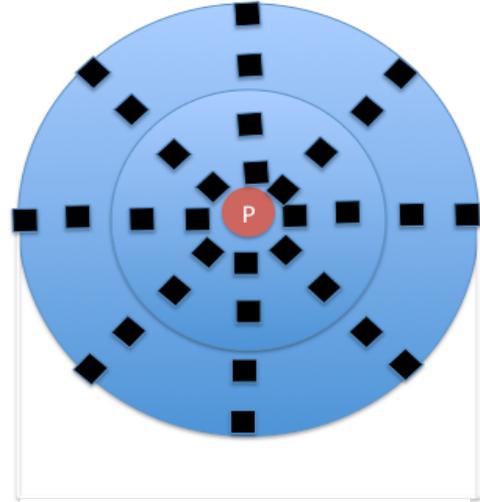


Figura 12: Patrón de recolección de material arqueológico.

Para establecer la cronología de los sitios, se propuso recolectar una muestra superficial de cerámica y otros materiales arqueológicos (cuando fuese posible) alrededor de la ubicación de las rocas con presencia de petroglifos, o con alguna forma de intervención, en cuatro cuadrantes, a una distancia y dependiendo de las condiciones topográficas, de 20 metros de diámetro. Las muestras se recolectaron iniciando del centro hacia exterior, tomando como referencia el norte geográfico y los otros puntos cardinales. Al no encontrar material superficial se procedió a realizar la toma de muestra por medio del método de pala de 40 por 40 cm, sobre los ejes cardinales y en la porción media de cada cuadrante, a una distancia entre un pozo y otro de dos metros. Para ello se hizo necesario la autorización del ICANH, licencia 5191 de 2015, y el previo conocimiento de las autoridades locales y de la comunidad, sobre el trabajo a realizar.

Teniendo en cuenta la ubicación de los sitios que eran usados por los agustinianos, se trató de establecer la existencia de algunos corredores de movilidad, la relación espacial entre ellos y el manejo del territorio, al observar las modificaciones del entorno y adaptarlo a sus necesidades, convirtiéndolo en un paisaje que da cuenta de su cultura.

3. Trabajo de campo

En el presente capítulo se hará referencia a la zona de estudio, La Muralla, desde las características de su entorno físico y la cercanía con otros sitios arqueológicos de la región de San Agustín. Además, se acompañará la lectura con un apoyo visual y cartográfico que permitirá identificar los principales hallazgos. En el primer apartado se hablará de la geomorfología de la región, incluida la zona de estudio. En segundo lugar de la delimitación del área de estudio. Así mismo, en el tercer apartado se realizará una descripción de las rocas en relación con sus coordenadas de ubicación, y las acciones realizadas para la preservación de las mismas, como prevención de su deterioro. Se describen también las características primordiales de los petroglifos y se clasifica el material recolectado.

De igual manera se presenta la socialización con los pobladores de La Muralla y el personal del Parque Arqueológico de San Agustín, para que conocieran el lugar y su importancia por los hallazgos, para determinar las acciones a seguir por parte del ICANH. Unido a ello se contemplará la ficha de registro del ICANH con el fin de complementar la información, aspecto que se constituye en uno de los objetivos específicos de esta investigación (Anexo A).

3.1 Geomorfología

Hernán Tello Cifuentes, en su texto “Geología de algunos sitios arqueológicos” (1981), detalla las características morfológicas propias de la región de San Agustín, las cuales retomo con el fin de identificar los rasgos concretos de la zona de estudio.

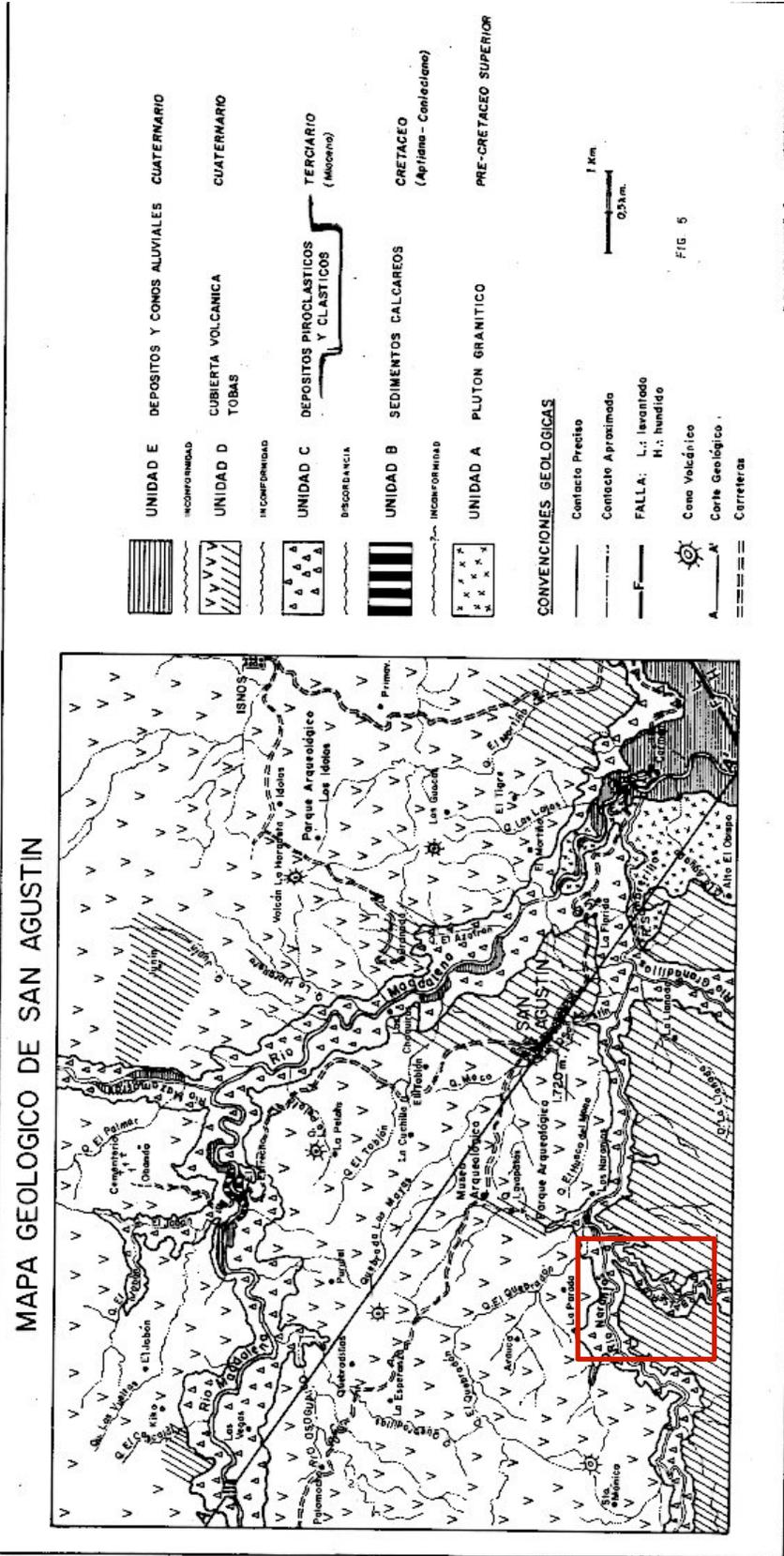


Figura 13: Mapa Geológico.(En Tello 1981:47)

[...] San Agustín se encuentra sobre cenizas volcánicas y derrames lávicos andesíticos, que dan una morfología de ondulación suave, subredondeada, con dos profundos cañones, de cien metros de profundidad, formados por los Ríos Naranjos y Magdalena, en sentido este-oeste y que separan los dos principales parques arqueológicos e interrumpen la monótona ondulación (Tello 1981:21).

[...] El área de San Agustín se localiza sobre una unidad de rocas piroplásticas y derrames andesíticos que rellenan la parte alta del Valle superior del Río Magdalena y que corresponden al volcanismo final del denominado Ciclo Geotectónico Andino (Barrero y otros, 1969). Estos depósitos yacen en discordancia normal sobre una secuencia de brecha fluvial en su parte inferior que varía a brecha volcánica en su parte superior, la cual yace en discordancia angular sobre una secuencia de rocas sedimentarias calcáreas del cretácico, y también sobre un cuerpo intrusivo granítico de edad jura-triásica y cuerpo de mármol de edad no determinada (Tello 1981:25).

Las características geomorfológicas también contemplan la zona de La Muralla, pero ésta según el autor son depósitos y conos aluviales del cuaternario, de poca extensión y discontinuos y con gran diversidad granulométrica que abarca desde arcillas hasta grandes bloques rodados (Tello 1981).

3.2 Delimitación del área de estudio

La Muralla se encuentra al sur del Parque Arqueológico de San Agustín. Se toma la vía que conduce a la vereda El Rosario. Según el ICANH está clasificado o reportado como SA-2966 y se encuentra en la “latitud norte 1.865838° y “longitud este 76.289855°, es una “estación rupestre”, el “uso actual del suelo es rastrojo” y la biografía de consulta de las bases de datos del ICANH, especifica que:

Sitio ubicado al noreste del parque arqueológico, sobre una pequeña explanada donde se encuentran tres bajo relieves. En este sitio nadie ha reportado ni tumbas ni estatuarias asociadas a estos bajo relieves con temas cruciformes. Está en SA2966. Justo al SO de VS_2020. No se registró en reconocimiento. Es muy inclinado como para vivienda. No es sitio de montículos ni tumbas. Hay dos

áreas. Una tiene un lagarto, una piedra con una figura humanoide tallada, y una enorme piedra columnar suelta (más de 4m de largo) tallada parcialmente. La otra zona, 80 m al E tiene dos piedras medianas (1.6 m de alto) que parecen estar en proceso de talla y otra piedra con grabados humanoides. Los grabados miran al N – NW, aproximadamente hacia Mesitas. Coordenadas 87.6496, 698.1362. Ubicado al sur de la población de San Agustín. Se llama así porque hay dos sitios con muros de piedra naturales, cerca al río Naranjos. El sitio tiene varias piedras talladas, que recuerdan al sitio La Chaquira, aunque es mucho más modesto. Hay cuatro piedras con grabados: 1 Un lagarto (grabado en la roca natural) en propiedad de Audelino Córdoba, que fue intervenido ilícitamente con maquinaria pesada para tratar de sacar un bloque rectangular con el grabado (no pudieron sacar el bloque y dejaron la piedra con varios cortes) 2. Una piedra con varias figuras (duendes) talladas, en terrenos de Rodrigo Ortega, 3. Otra piedra con una figura humanoide tallada en propiedad de Audelino Córdoba. 4. Una enorme piedra columnar suelta (más de 4m de largo) tallada parcialmente, en terrenos de Leonardo Cabezas. Otro sitio, entre 1 y 4, tiene dos piedras medianas (1.6 m de alto) que parecen estar en proceso de talla.

<https://sites.google.com/site/parquesanagustin/basededatos>

Petroglifos2kml_xlm.xls

Al pasar el puente sobre el Río Naranjos se toma la carretera destapada a la derecha. Vía que comunica con el Tabor y Sevilla. Al pasar la escuela se encuentra una casa familiar donde hay un camino a la derecha, en pendiente, una trocha por donde transitan motos y personas a pie. La zona está parcelada por lo que primero hay que pasar por la propiedad del señor Víctor Gómez, luego, unos 100 metros adelante se llega a la casa del señor Edil Cruz y la señora Leopoldina, y siguiendo se encuentra la finca de Rodrigo Ortega (1°51'59.51" N – 76°17'21.59" O, altitud 1,580 m), y después la de Tránsito Galíndez, en la zona alta de la montaña.

Las fincas no están divididas con cercas o marcas visibles para diferenciarlas y las propiedades de cada uno de ellos no es continua, en el sentido de la tenencia de la tierra. Hoy día se cultiva café, que es el recurso de donde provienen los recursos económicos de la mayoría de los habitantes de la zona. Se encuentra también cultivos de plátano en menor proporción y cultivos de pan coger para su manutención. El transporte público es

precario. La zona ha sido altamente huaqueada por buscadores de oro, quienes han encontrado algunas vasijas con restos óseos, según informan los pobladores, pero los han botado ya que no son de valor para ellos. Se observa en toda la zona los orificios dejados por los huaqueros alrededor de las rocas.

Además de identificar las rocas referenciadas por el ICANH, se encontró en la base de la Roca 2, una roca cubierta por la vegetación, la cual se limpió por su costado sur para ver si presentaba petroglifos. Se identificó esta roca como la Roca 2A, presenta talla de bajo relieve, pero estos no se pudieron identificar.



Figura 14: Zona de estudio La Muralla, San Agustín Huila. Foto César Echenique (2015).

Cabe mencionar que el registro que se encuentra en la base de datos del ICANH, menciona que La Muralla se encuentra al noreste del Parque Arqueológico de San Agustín, pero al verificar la información, el sitio de estudio se encuentra al sur del Parque Arqueológico, por lo cual se hace necesario corregir la información en las bases de datos.

3.3 Descripción de las rocas

En la zona de estudio según el ICANH se encuentran cuatro rocas, clasificadas de la siguiente manera:

Referencia ICANH	Finca	Observaciones
Roca 1	Andrés Córdoba	Roca con un lagarto que fue intervenida ilícitamente con maquinaria para tratar de sacar un bloque rectangular con el grabado (no pudieron sacar el bloque y dejaron la piedra con varios cortes).
Roca 2	Rodrigo Ortega	Roca con varias figuras talladas (una figura es humana donde se observa fácilmente cabeza, cuerpo y extremidades).
Roca 3	Transito Galíndez	Roca con una figura humanoide tallada.
Roca 4	Transito Galíndez	Una enorme piedra columnar suelta tallada parcialmente. (3.70 m de largo).

Figura 15: Registro de sitios en La Muralla por el ICANH.

La siguiente es la Tabla de coordenadas de localización de las rocas intervenidas:

SITIO	REFERENCIA	N	W	A
LA MURALLA	Roca 1 El Sapo, alto relieve	1.51968	76.17386	1620
	Roca 1A, talla sin terminar	1.51973	76.17384	1620
	Roca 2, figura humana y otros petroglifos	1.51911	76.17358	1588
	Roca 2A petroglifos, sin determinar	1.51978	76.17352	1587
	Roca 3 figura posiblemente antropo zoomorfa, lagarto con pies humanos	1.51991	76.17427	1644
	Roca 3A sin terminar	1.51988	76.17420	1645
	Roca 3B	1.51988	76.17406	1655
	Roca 3C	1.51979	76.17417	1635
	Roca 4 pre escultura sin terminar	1.52011	76.17418	1569
	Roca 4B intervención	1.52016	76.17425	1620

Figura 16: Coordenadas de las rocas tomadas en el trabajo de campo. César Echenique (2015).

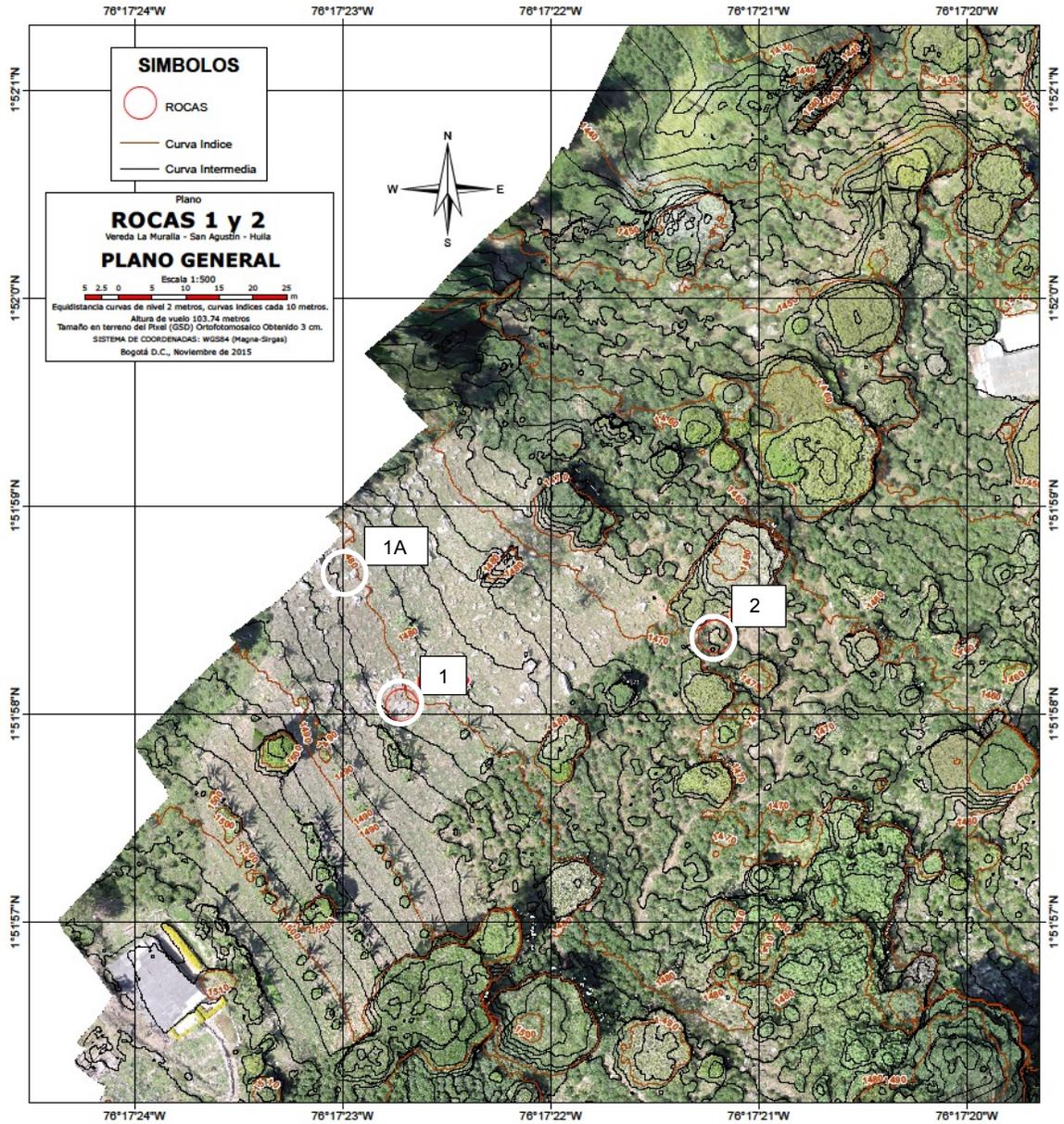


Figura 17: Levantamiento topográfico donde se ubican: 1, roca 1; 1A, roca 1A; y, 2, roca 2 y 2A.

3.3.1 Roca 1

- a) *Ubicación.* Está ubicada en las coordenadas 1°51.968' N y 76°17.386' O, a una altura de 1,620 m. Esta se encuentra dentro de la finca de Andrés Córdoba. Es una zona de conformación de roca de granodioritas y andesíticas, en las que los agustinianos elaboraban sus esculturas. Esta presenta una forma alargada, mide 2.45 m de largo por 0.30 m de ancho en su parte más angosta, 0.55 m en su parte media, y en el otro extremo 0.60 m. Presenta una perforación en su parte media, al sur, con una profundidad de 30 cm y una altura de 28 cm.
- b) *Preservación y prevención.* Se realizó una cuadrícula para descapote vegetal de 2 x 3.50 m. Se procedió a realizar la limpieza de la capa vegetal a los lados de la roca, recolectando el material presente. La roca estaba cubierta por musgos, parmotrema y líquenes.

Como aparece en la información de ICANH, esta roca fue intervenida con máquina de corte para extraer la figura del lagarto. El corte que realizaron fue de 50 x 30 cm. Los pobladores le informaron a las personas quienes pretendían hacer el saqueo, que esta roca está registrada, y por ello no continuaron dañándola y se retiraron de la zona.



Figura 18: Roca 1. Foto César Echenique (2015).

- c) *Descripción de los petroglifos.* La roca presenta dos formas en alto relieves tallados. El ICANH referencia un lagarto, pero esta roca presenta dos motivos. Uno de ellos es lo que parece ser una rana con las patas a los lados apuntando en dirección contraria. El ancho de la figura de las patas anteriores es de 13 cm y en las inferiores de 12 cm, su largo es de 15 cm, y su cola de 88 cm de largo. Esta se combina con una espiral que pertenece a otra figura, o es una forma metamorfoseada. En la segunda imagen solo se identifica la cola en espiral.
- d) *Recolección de material.* Se encontró material superficial no concluyente en el descapote vegetal, que se realizó hasta 60 cm de profundidad en algunos lados de la roca. Un hueso se encontró en el lado oeste, entre cero y 10 cm.



Figura 19: Roca 1 sapo o rana en alto relieve. Foto César Echenique (2015).



Figura 20: Roca 1 cola en espiral en alto relieve, Foto César Echenique (2015).

Material	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	Total
Cerámica	1	0	0	2	3
Lítico	1	0	0	0	1
Total	2	0	0	2	4

Figura 21: Material encontrado en la Roca 1.

Se encontraron rocas tipo cineritas, 2.004 gramos, material de diferentes tamaños. Del orificio lateral se recolectaron 141 gramos del mismo material. El material lítico recuperado presenta una forma de raspador.



Figura 22: Raspador encontrado en la Roca 1. Foto César Echenique (2015).

3.3.2 Roca 1A

- a) *Ubicación.* Esta roca está ubicada en las coordenadas 1°51.973' N y 76°17.384' O, a una altura de 1,620 m. También se encuentra en la finca de Andrés Córdoba, al oeste de la roca 1. Hay otras rocas cerca que presentan intervención manual, tienden a ser rectangulares, sus bordes están redondeados, y está quebrada en dos.

- b) *Preservación y prevención.* Únicamente se geo referenció la roca. Se tomaron calcos en tela ya que la roca presenta talla superficial.
- c) *Descripción de los petroglifos.* La roca presenta talla superficial en cuatro partes a lo ancho de toda ella, a manera de surcos. No se definen formas claras.
- d) *Recolección de material.* No se recolectó material.



Figura 23: Rocas rectangulares que presentan intervención, sus bordes están redondeados y tienen talla en la superficie expuesta. Fotos César Echenique (2015).

3.3.3 Roca 2

- a) *Ubicación.* Está ubicada en las coordenadas $1^{\circ}51.978'$ N y $76^{\circ}17.352'$ O, a una altura de 1,588 m. La roca mira al Alto del Lavapatas hacia el norte. Mide de largo 180 cm y de ancho 150 cm. La roca presenta una inclinación 40 grados aproximadamente, presenta varios motivos. Según el ICANH la figura es de un Duende.
- b) *Preservación y prevención.* El estado de la Roca era, en 2014 el de la figura 24. Presentaba gran acumulación de líquenes, musgo y parmotrema. Se encuentra dentro de un cafetal, cubierto por las ramas de dos árboles, que al caer sus hojas y acumularse arriba de ella se descomponen y dañan los petroglifos. Se realizó una cuadrícula de 2.50 x 1.75 m, se descapotó y limpió del material vegetal. Se recolectó el material superficial alrededor. Al limpiarla, para identificar los petroglifos, se observó su deterioro. Los petroglifos no se identifican fácilmente. Se realizaron dos pozos de sondeo de 40 x 40 cm, y 60 cm de profundidad, recolectando el material cada 10 cm de profundidad. El primer pozo se hizo a 2 m

de distancia del lado oeste, y el segundo pozo a 4 m de la roca, en la misma dirección. Debido a las condiciones del terreno no se hicieron más pozos, la morfología del suelo impidió realizarlos. El terreno es bastante rocoso. En lado este de la roca hay otra debajo a 1.20 m, y después un vacío de más de 2 m.



Figura 24: Roca 2. Foto César Echenique (2015).

- c) *Descripción de los petroglifos.* El estado actual de la roca, es el que se aprecia en la figura 25. Se pueden observar cinco figuras fácilmente, dependiendo de las condiciones de luz. Presenta talla en bajo relieve en un 80 por ciento de la superficie. El petroglifo más grande es una figura humana – registrada como duende por el ICANH – con los brazos y piernas abiertas. Su cara está definida por su silueta y tres orificios poco profundos que representan los ojos y la boca; el ombligo se distingue fácilmente y es más profundo que los anteriores. Se distingue otro petroglifo, una línea en zigzag que va de la parte superior de la roca, lado sur, a la parte baja, al norte. Cabe resaltar que el Rio Naranjos pasa por la margen oriental de la roca. Otra figura que resalta, está a la derecha, una forma circular alargada hacia el sureste y noroeste, con un orificio en el centro del círculo en bajorrelieve. Debajo de esta hay una figura amorfa. En la parte inferior se detallan pequeños orificios, muy superficiales.



Figura 25: Roca 2 después de acciones de prevención y preservación. Foto César Echenique (2015).

d) *Recolección de material.* Es difícil la labor de recolección de material arqueológico superficial debido a la intervención de los pobladores para cultivar café y otros. La zona ha sido altamente huaqueada. Se realizaron dos pozos de sondeo. En el pozo de sondeo uno se recolectó un total de 46 piezas, 21 fragmentos de cerámica y 25 de posibles artefactos, de las cuales se estableció que 15 fragmentos cerámicos y 9 posibles artefactos pueden ser concluyentes, para un total de 24 piezas arqueológicas rescatables.

Material	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	TOTAL
Cerámica	1	1	12	1	15
Lítico	4	0	4	1	9
Total	5	1	16	2	24

Figura 26: Material recolectado en los pozos de sondeo de la Roca 2.

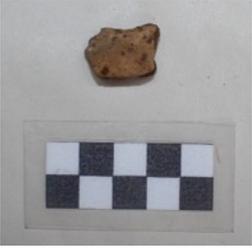
Profundidad cm	Cerámica	Lítico
0 -10		
10 – 20		
20 – 30		
30 – 40		

Figura 27: Material arqueológico recolectado del pozo uno, que puede ser concluyente.

En el pozo de sondeo número dos se recolectaron 13 fragmentos de cerámicas y cinco posibles artefactos.

Material	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	TOTAL
Cerámica	0	13	0	0	13
Lítico	0	4	0	1	5
Total	0	17	0	1	18

Figura 28: Material recolectado en el pozo de sondeo 2, Roca 2.

3.3.4 Roca 2A

- a) *Ubicación.* Está ubicada debajo de la roca 2, con una saliente de 1.20 m hacia el oriente, en las coordenadas 1°51.978' N y 76°17.352' O, a una altura de 1,587 m. Es de más de dos metros de altura y continúa por debajo de la capa vegetal. Es plana con una pequeña inclinación suave.
- b) *Prevención y preservación.* La roca estaba cubierta por una espesa capa vegetal de hojas en descomposición, tierra y raíces de un árbol que nació entre la roca 2 y ésta. Se procedió a limpiar la roca de la capa vegetal, y luego a retirar la tierra depositada, previendo poder recolectar algún tipo de material.
- c) *Descripción de los petroglifos.* Es difícil la identificación de los petroglifos de esta roca.
- d) *Recolección de material.* No se encontró material arqueológico en el descapote vegetal y por las condiciones del terreno no se pudieron realizar pozos de sondeo.



Figura 29: Roca 2A. Estado en el que se encontró la roca. Foto César Echenique (2015).



Figura 30: Roca 2A después de acciones de preservación y prevención. Foto César Echenique (2015).

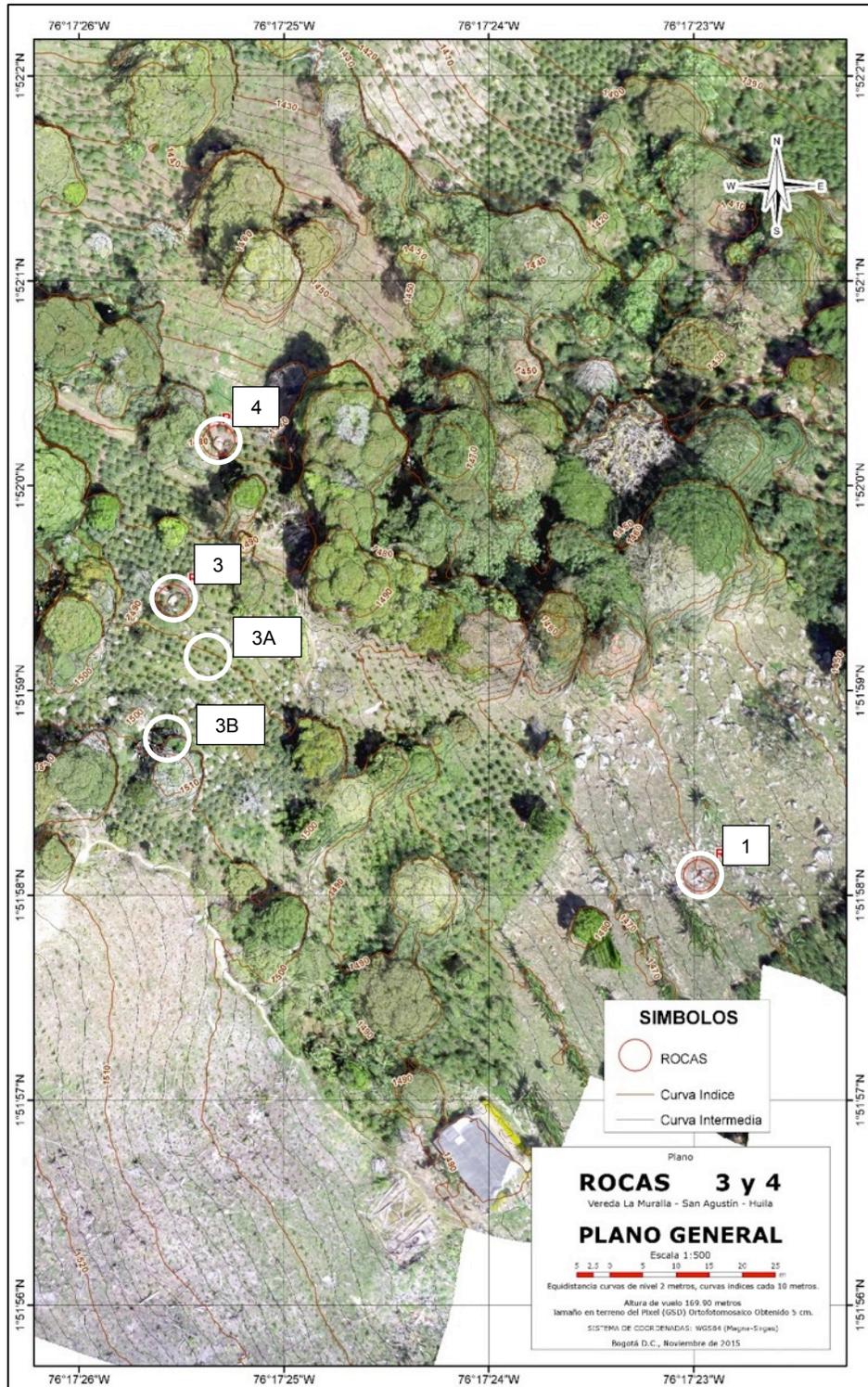


Figura 31: Levantamiento topográfico. Se evidencian: 3 Roca 3, 3A, 3B; 4 Roca 4, con relación a la roca 1.

3.3.5 Roca 3

- a) *Ubicación.* En las coordenadas 1°51.991' N y 76°17.427' O, a una altura de 1644 m.s.n.m. En las referencias del ICANH se determina que es una figura humanoide tallada en piedra. Se encuentra dentro de un cafetal. Rodrigo Ortega cuenta que esta roca no la ha visto mucha gente y que no han huaqueada alrededor de esta.
- b) *Prevención y preservación.* La roca, al igual que las otras, presentaba acumulación de parmotrema, líquenes y musgos. Una parte se encontraba cubierta por tierra. Se elaboró una cuadrícula para el descapote vegetal de la roca, de 1,60 x 2,15 m y se realizó un zurco de protección para que las raíces no la sigan cubriendo.



Figura 32: Roca 3 después del descapote vegetal. Foto César Echenique (2015).

- c) *Descripción de la roca.* La roca está inclinada a unos 30 g, mide 1,60 x 1,20 m, presenta varios petroglifos en bajo relieve, pero no con el acabado de los petroglifos de la roca 2. La figura que más resalta es la que está referida como humanoide por el ICANH. Esta figura tiene su cabeza hacia el inferior de la roca, es triangulada, como cabeza de lagarto o rana. Tiene los brazos abiertos en dirección de la cabeza, y sus piernas abiertas hacia la parte superior de la roca. Se pueden observar los pies abiertos hacia afuera de la figura, los pies presenta

formas humanas. Es de resaltar la cola, en medio de las piernas, que mide 35 cm aproximadamente, termina en dos espirales hacia fuera.



Figura 33: Roca 3 después de acciones de preservación y prevención. Foto César Echenique (2015).



Figura 34: Roca 3. Calco en tela. Foto César Echenique (2015).

3.3.6 Roca 3A

Se encuentran en la zona de estudio otras rocas que presentan intervención, como es el caso de la roca 3A.



Figura 35: Roca 3A. Presenta intervención pero no se define la forma.
Foto César Echenique (2015).

- a) *Ubicación:* la roca se encuentra a unos 10 m de distancia de la roca 3. Se referencia en las coordenadas $1^{\circ}51.988'$ N y $76^{\circ}17.427'$ O, a una altura de 1645 m.s.n.m.
- b) *Prevención y preservación:* se descapotó la roca para observar si tenía petroglifos, dada su cercanía con la roca 3. La roca estaba cubierta por capa vegetal y tierra, se limpió pero no presentaba indicios de petroglifos.
- c) *Descripción de la roca:* esta roca parece estar en proceso de elaboración; no se determina con exactitud su forma. Es rectangular con intervención ya que algunos de sus bordes fueron extraídos. Quizás se elaboraba una estatua de tamaño mediano.
- d) *Recolección de material.* No se encontró material arqueológico en el descapote vegetal.

3.3.7 Roca 3B

También la roca 3B presenta talla en bajo relieve sin poder identificar.



Figura 36: Roca 3B. Bajo relieves sin identificar. Calco a la derecha. Foto César Echenique (2015).

- a) *Ubicación:* la roca se referencia en las coordenadas $1^{\circ}51.988' N$ y $76^{\circ}17.406' O$, a una altura de 1655 m.s.n.m.
- b) *Prevención y preservación:* se descapotó la roca ya que tenía una capa de musgo, parmotrema y líquenes, que la cubrían en su totalidad, para observar si tenía petroglifos. Esta presentaba algunos zurcos.
- c) *Descripción de la roca:* presenta superficie aplanada, un árbol creció sobre ella.
- d) *Recolección de material.* No se encontró material arqueológico en el descapote vegetal.

3.3.8 Roca 3C

Está picada en seis partes de su costado. (Foto 19)



Figura 37: Roca 3C. Presenta intervención. Foto César Echenique (2015).

3.3.9 Roca 4

- a) *Ubicación.* Está ubicada en la finca de la señora Tránsito Galíndez. En las coordenadas 1°52.011' N y 76°17.418' O, a una altura de 1569 m. Está en medio de un cafetal en una pendiente de unos 35 grados. Mide 3,70 cm de largo, en su parte inferior tiene una altura de 1,15 m, y un ancho de 1,05 m.



Figura 38: Roca 4. Pre escultura. Foto César Echenique (2015).

- a) *Preservación y prevención.* Se delimitó un área de 4 x 2,30 m con una cuadrícula para realizar *descapote* vegetal. La roca presentaba parmotrema, líquenes y musgos por todos lados. Se hizo el *descapote* recolectando el material encontrado. Luego se realizó la limpieza de la superficie de la roca, encontrando talla por la parte superior y el lado sur.
- b) *Descripción de los petroglifos.* Esta roca no presenta petroglifos. Según la observación realizada la roca presenta talla superficial. No obstante, al *descapotar* se identificó en la roca una talla relevante para ser simplemente superficial. Presenta talla de tres niveles con volumen, lo que hace suponer que se trata de una pre escultura no definida que no fue concluida. En su lado opuesto presenta una talla que buscaba la misma forma de este lado.



Figura 39: Roca 4. Delimitación del área para descapote vegetal. Foto César Echenique (2015).

- c) *Recolección de material.* Al descapotar e ir encontrando la talla lateral se hizo una excavación alrededor de la roca. Encontrado gran cantidad de material de cinerita y pedazos algo grandes de la misma roca. Se recolectó tres líticos no concluyentes, y poco cerámico. Se encontró también, 14 g de carbón a una profundidad de 30 – 40 cm, 60 – 70 cm, y de 80 – 90 cm. Se encontró una roca de color gris oscuro debajo de la roca 4, presenta desgaste y pulido alrededor, y fue seccionada por sus lados.



Figura 40: Roca 4. Talla presentada en el lado sur. Foto César Echenique (2015).



Figura 41: Roca 4. Talla del lado occidental. Foto César Echenique (2015).

Material	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	40-50 cm	Total
Cerámica	0	0	0	2	0	2
Lítico	0	0	0	4	3	7
Total	0	0	0	6	3	9

Figura 42: Material recolectado en la Roca 4.

3.3.10 Otros hallazgos

Cabe mencionar los hallazgos que hicieron el señor Víctor Gómez y su familia, en su propiedad, al estar sacando tierra para sus plantas de café, encontraron varias cerámicas y dos rocas talladas en formas de hachas.

Se visitó el lugar y se registraron como WP 31, WP 32 y WP 33, con las coordenadas en grados minutos decimales, en los cuales se encontró cerámica (sin clasificar).

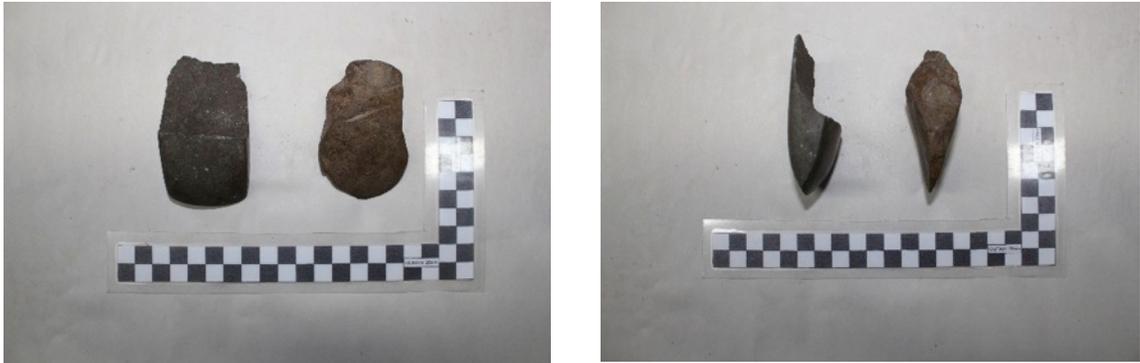


Figura 43: Cabezas de hacha elaboradas en roca. Foto César Echenique (2015).

WP	LA MURALLA	REFERENCIA	N	O	A
31	Cafetal Víctor Gómez 1	Arenal Arriba	1°53,275'	76°16,286'	1686
32	Cafetal Víctor Gómez 2	Arenal Medio	1°53,275'	76°16,286'	1685
33	Cafetal Víctor Gómez 3	Arenal Bajo	1°51,799'	76°17,386'	1683

Figura 44: Sitios adicionales en los que se encontraron las hachas y material cerámico.

WP 31

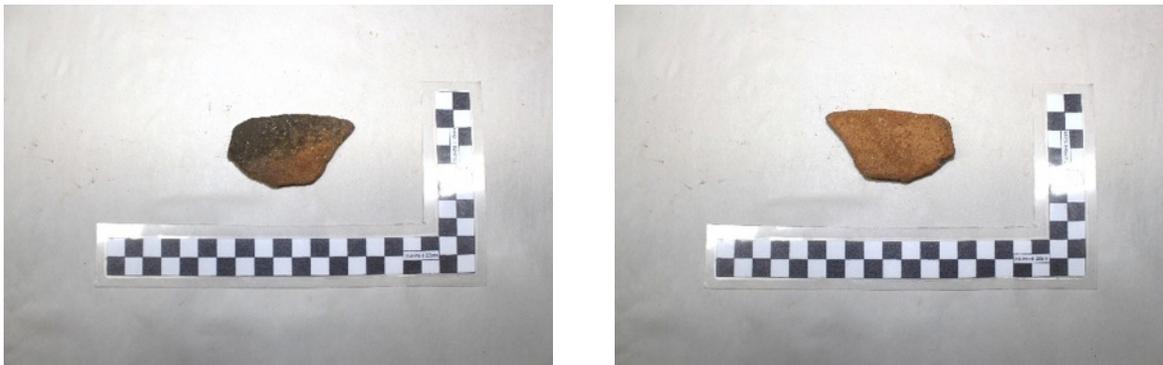


Figura 45: Material cerámico recolectado. Foto César Echenique (2015).

WP 32

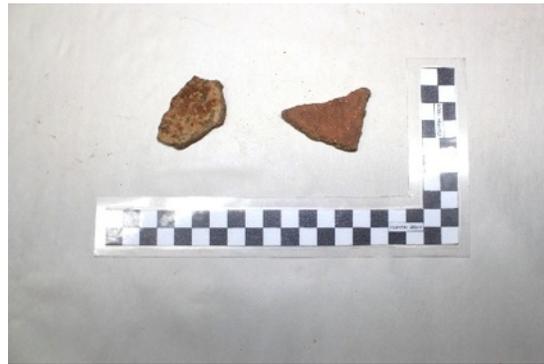
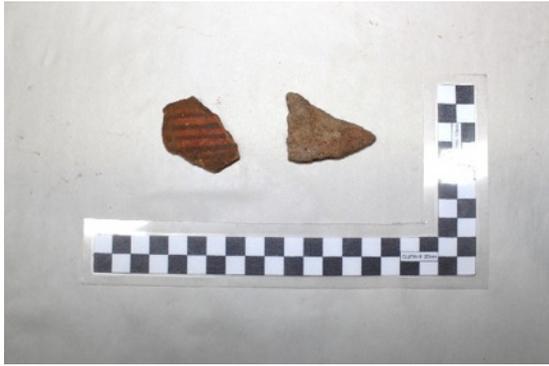


Figura 46: Material cerámico recolectado. Foto César Echenique (2015).

WP 33



Figura 47: Material cerámico recolectado. Foto César Echenique (2015).

3.4 Socialización

Se realizó la socialización del proyecto con los pobladores y propietarios de las fincas y vecinos de la vereda de La Muralla, en cual se les expuso el cuidado que se debe tener con las rocas que presentaban petroglifos y talla en alto relieve o volumen.



Figura 48: Familia Ortega. Foto 2015.

Se le informó a la comunidad: Víctor Gómez y familia (5 personas), Edil Cruz y familia (4), Rodrigo Ortega y Familia (6 personas), y Tránsito Galíndez y familia (4 personas), que si llegaban personas a realizar alguna actividad de huaquearía, les informaran que el sitio se encontraba protegido por las leyes, y cualquier actividad de saqueo que realizaran estaba penalizada. De igual manera se le informó al señor Robinson (habitante de la casa de entrada a la trocha de la zona) sobre las actividades que estaban realizando.

Se habló del proyecto que se estaba realizando, de la importancia de la preservación de las rocas, de evitar la huaquearía. Se solicitó evitar cultivar cerca de las rocas. Se informó de la georreferenciación de las rocas y que estas no se podían vender, como tampoco dejar que ocurriera lo mismo de la roca 1. Se les aconsejó, que si encontraban algo de importancia, como huesos, cerámica u otros objetos, mientras realizan sus

labores, den aviso al Parque arqueológico y a las autoridades de Policía de Turismo, quienes están enterados de la investigación.

Además, se informó y visitó el área de estudio con el administrador del Parque Arqueológico y otro miembro del mismo, para que conocieran la zona y determinar el procedimiento a seguir para proteger los hallazgos. Mientras estuve en el trabajo de campo, no se obtuvo respuesta del ICANH, razón por la cual se tapó la roca 4, para evitar acciones de vandalismo.

4.El Paisaje Prehispánico de San Agustín

En el capítulo cuatro, el Paisaje Prehispánico de San Agustín, se exponen los elementos de análisis de la arqueología del paisaje, se describen las unidades de paisaje físico de La Muralla en relación a las fuentes de agua, centros funerarios y algunos sitios de vivienda como pautas de asentamientos, de igual manera se presenta la relación de los sitios como espacios rituales. En un segundo apartado, se analizan los elementos simbólicos de La Muralla en relación con otros petroglifos y elementos de la cultura material de la región de San Agustín, se establece la relación de las características de las formas encontradas, para determinar una posible relación simbólica, exponiendo una perspectiva simbólica asociada a los lugares usados para las actividades rituales.

4.1 Unidades de paisaje – arqueología del paisaje

Teniendo en cuenta la Arqueología del paisaje, y las unidades de paisaje que se encuentran en la región de San Agustín, podemos observar una relación espacial muy cercana entre ellas. La Muralla se encuentra cerca al Parque Arqueológico de San Agustín, como ya se ha mencionó. Desde allí se puede observar el Alto del Lavapatás. Tanto Drennan (2000) como González (2007) mencionan que la zona de Mesitas fue la más poblada en el periodo Clásico Regional. Si tenemos en cuenta los resultados de las investigaciones de Sotomayor y Uribe, en su mapa de los sitios arqueológicos (1987:19), se puede observar que la región con mayor presencia de estos, se encuentra entre el Río Naranjos y el Parque Arqueológico de San Agustín, con 20 sitios aproximadamente, mientras que la región de La Muralla, entre el Río Naranjos y el Granadillos, hasta el momento de su investigación registraban cinco sitios. Es decir, que al alejarnos del Parque se hallan sitios menos poblados, lo cual puede evidenciar una mayor actividad cerca a este lugar. Que se relaciona con el alto nivel de población descrito por Drennan y

González. De igual manera, proponen Sotomayor y Uribe (1987) que quizás la actividad estaba delimitada por los ríos y quebradas.

[...] se distinguen cuatro grandes zonas de dispersión de la estatuaria lítica: El Alto Magdalena, la cuenca del Río La Plata, la región de Popayán y el Norte de Nariño, que corresponden a las hoyas hidrográficas de los Ríos Magdalena y La Plata, separadas entre sí por la serranía de Minas; el Cauca al occidente del Macizo, y el Patía en las estribaciones meridionales del mismo. En cada una de estas zonas la estatuaria presenta características y asociaciones diferentes (Sotomayor y Uribe 1987:11).



Figura 49: Vista desde La Muralla hacia el Alto del Lavapatás (flecha roja). Foto César Echenique (2015).

Así como mencionan los autores, Sotomayor y Uribe (1987), que estas cuatro grandes zonas de dispersión estaban delimitadas por las cuencas hidrográficas, es probable que en unidades geográficas de menor escala, como la región de San Agustín, se presentaran estas mismas dinámicas. Sub-regiones delimitadas por las cuencas de los ríos afluentes del Magdalena, en la cual se puede inferir que existían varios centros de poder dominados cada uno por un cacique, pero con una estrecha relación cultural,

situación que permitió que existieran varios centros funerarios dispuestos para los caciques y su familia. Claro ejemplo de estas unidades es la zona de Mesitas en el Parque Arqueológico de San Agustín y sus alrededores, al margen derecho del Río Magdalena, zona en la que se ubican también el Cerro de La Pelota, El Purutal, La Chaquira y La Muralla; y en el margen izquierdo del río, el Alto de los Ídolos, el Alto de Las Guacas, el Cerro de la Horqueta y el Mortiño, hasta la actual población de San José de Isnos; y entre San José de Isnos y el Río Bordonos, El Alto Las Piedras.

El Alto de las Chinitas, que se encuentra entre el Río Granadillos y el Naranjos, aunque presenta tumbas con lajas y algunas estatuas, por su volumen probablemente era de menor prestigio social, aunque desde este lugar se observa la población de San Agustín y hay una mejor panorámica de la región. “La zona de San Agustín-Isnos, tiene obviamente centros rituales con mayor número de estatuas y de monumentos funerarios, tales como el complejo de Mesitas y el Alto de los Ídolos” (Drennan 2000:116).

Al observar el mapa de ubicación propuesto en el numeral 1.4 de esta investigación, podemos observar la relación de los sitios arqueológicos con presencia de estatuaria, tumbas y petroglifos, de mayor importancia, con La Muralla y los ríos y/o quebradas, y establecer una posible ruta de movilidad entre los centros funerarios y los sitios de vivienda, de ambos márgenes del Río Magdalena. Al pasar por el Tablón y La Chaquira, que mira hacia el nororiente, y al bajar al Magdalena, se puede enrutar hacia el Alto de los Ídolos y luego al Alto de Las Piedras. Caso comprobado por los arqueólogos Ana María Groot y Virgilio Becerra (comunicación personal).

Esta misma característica presente en la región de San Agustín, la relación entre los petroglifos y las cuencas de los ríos, se encuentra también en la Amazonía. Según Hugh-Jones, al analizar los petroglifos de la región: “otra característica del área Tukano-arawak del Alto Rio Negro es la extraordinaria cantidad de petroglifos que se encuentran allí, una densidad tan grande o hasta mayor que en cualquier otra parte de la Amazonía” (Hugh-Jones 2012:37). No está por demás mencionar la importancia de la relación que existía entre los pueblos prehispánicos y las cuencas de los ríos, que no solo fueron usados como abastecimiento para la subsistencia sino también para la elaboración de petroglifos. Es decir, que estos lugares fueron usados para imprimir con estas formas sus historias, mitos o rituales.



Figura 50: Vista de San Agustín desde el Alto Las Chinitas. Foto César Echenique (2015).

Por otro lado, los sitios de vivienda en la zona de estudio presentan una pequeña planada en la parte superior de la finca de Andrés Córdoba (zona uno de estudio), donde se ubica la roca uno, lo demás presenta pendientes en las cuales no se pudo disponer de sitios de vivienda. Frente a la zona uno de estudio, al margen izquierdo del Río Naranjos, se encuentra una planicie de mayor tamaño, vía que conduce a la Estrella, en la que quizás se pudieron establecer los pobladores que intervinieron las rocas de La Muralla, como se puede observar en la figura 51. Los actuales dueños, de la zona alta de la planicie, informaron haber encontrado vasijas de diferentes tamaños, lo cual indica la ocupación de esta área de La Muralla.

Según las pautas de asentamiento, las unidades domésticas analizadas por los investigadores, y mencionadas en el capítulo uno, los sitios para su ubicación eran sitios planos o lugares de altura media, en los cuales podían realizar sus actividades cotidianas; y los sitios altos, como los cerros, fueron usados para establecer sus centros funerarios.

Es probable que existiera la creencia entre los agustinianos, que al usar los cerros para los enterramientos de altos personajes, con prestigio, como los caciques o chamanes, estos mantuviesen una mayor cercanía con los elementos naturales como el sol o la luna, y por qué no, con las estrellas, como representación de deidades de su cultura.



Figura 51: Pequeña terraza coluvial frente de la zona de estudio. Margen izquierdo Río Naranjos. Foto César Echenique (2015).

Debido a que la zona de estudio se encuentra cercana al Parque Arqueológico, este cobra importancia por la gran acumulación de rocas, ya que pudo ser usado como un sitio de donde extraían las rocas para ser llevadas a otros lugares, por lo menos a los centros funerarios próximos a este, como lo es la zona de Mesitas y el Alto del Lavapatás. Según la bibliografía, no se puede dar cuenta de que las rocas de las Mesitas fueran talladas en el mismo lugar (Drennan 2000), como ya se mencionó.

La Muralla es un sitio de pedregales de conos aluviales (Tello 1981) que por su naturaleza brindó a los pobladores los elementos para la producción de esculturas, como se observa en la roca 4, o petroglifos, en el caso de las rocas 2, 2A y 3, del mismo lugar. Si quizás el sitio no presenta modificaciones para establecer unidades domésticas, sí pudo ser un sitio de producción de material cultural, como las esculturas, asociada a sus creencias.



Figura 52: Paredes rocosas que le dan el nombre a La Muralla en el Río Naranjos. Foto César Echenique (2015).

En los petroglifos encontrados en La Muralla, observables fácilmente en las rocas 2 y 3, se puede inferir que no fue un lugar para la elaboración recurrente de los mismos, como sí lo es El Estrecho, en donde se encuentra gran diversidad de petroglifos: cruces, humanos sentados y espirales entre otros. Cabe resaltar que, aunque existió una mayor concentración poblacional en Mesitas, en esta no hubo gran desarrollo de petroglifos. En el caso de La Chaquira, sitio con gran concentración de rocas, a unos 100 m de altura en relación al Río Magdalena, se evidencia mayor producción de formas en alto relieve.

No se puede afirmar que las características de pedregales que presenta La Chaquira sean iguales a La Muralla, ya que en la primera, la formación rocosa es de mayor acumulación en el cerro, mientras que en la segunda las rocas están dispersas en la zona a una menor altura. No obstante, por su geomorfología sí son similares; como se afirmó en el capítulo 3, la zona de la Muralla es un cono aluvial de rocas sedimentarias al igual que La Chaquira, características sugeridas por el mapa geológico propuesto por Tello (1981).

Ahora bien, los tres puntos señalados por Anschuetz (2001) acerca de las modificaciones que los pobladores pudiesen realizar dentro de una extensión geográfica, a saber: la ecología del paisaje, los paisajes rituales y el paisaje étnico, permiten recrear una identidad cultural en la región de San Agustín. Las características presentadas en los parques arqueológicos de San Agustín, La Pelota, los Ídolos, Las Piedras y El Tablón, por mencionar algunos, con sus montículos funerarios, con disposición de esculturas que custodian las entradas, permite proponer una área geográfica de influencia cultural (Sperber 1979, 1980), en la cual las unidades de paisaje son similares. Los centros funerarios importantes se encuentran en los cerros de mayor altura, caracterizando así unas dinámicas y prácticas culturales comunes.

Por otro lado, los sitios cercanos a las fuentes de agua, como la Fuente Ceremonial del Lavapatatas y La Muralla, que presentan petroglifos con formas de reptiles, estaban dedicadas a espacios para las prácticas rituales, ya que sus características tienen una relación directa con el elemento agua, elemento de vida. Y otros, como en El Estrecho, en los que se encuentran las formas de hombres sentados, líneas onduladas, espirales o círculos concéntricos y cruces (quizás estrellas), eran usados probablemente como sitios rituales de iniciación. Como lo menciona Sotomayor y Uribe:

[...] la localización de estas nuevas piedras es sugerente para un estudio simbólico exhaustivo: el cerro que las cobija se encuentra al frente de la desembocadura del Río Jabón en el Magdalena, conformando una Y, y bien es sabido que estos sitios de intersección son, en muchas culturas, de importancia mítica primordial; el sitio está muy cercano al "Estrecho", donde el Río Magdalena pasa por el cauce más angosto de todo su recorrido; la localización de cada piedra parece corresponder a un orden determinado, la orientación de los grabados es por lo general SE-NW y todo el conjunto está rodeado por grandes montañas que lo hacen un lugar muy especial. Seguramente estos factores fueron tenidos en cuenta por quienes hicieron los grabados, y tal vez la mejor forma de iniciar su estudio sea dentro de análisis cosmogónicos (1987:193).

Con lo cual podemos seguir mencionando que los sitios donde se encuentran los petroglifos fueron seleccionados por unas características especiales que se encontraban en el entorno, como montañas, ríos y zonas de pedregales que permitieron plasmar las

figuras para narrar o contar historias, mitos, rituales acordes a los sitios según el uso que les dieron los agustinianos.

4.2 Antropología simbólica en los petroglifos de San Agustín

Teniendo en cuenta que en la antropología simbólica, como lo menciona Reynoso (1987), Troncoso (1998) o Geertz (1973), la conceptualización de las formas obedecen a una construcción cultural definida por los miembros de una comunidad quienes les imprimían un significado acorde a sus dinámicas, se hace difícil tratar de interpretar los petroglifos de San Agustín ya que podemos caer en una equivocación interpretativa, como se menciona en el capítulo dos. Pero lo que sí se puede hacer, es establecer una relación de las formas de los petroglifos con el lugar donde fueron dispuestos. No quiere decir que las interpretaciones o relaciones que algunos arqueólogos han elaborado, se descarten. Tenemos el caso de lo que propone Hugh-Jones (2011), él menciona la relación de los petroglifos con los mitos y cantos en la Amazonía, con la manera que tenían las comunidades del Alto Rio Negro, Tukano - Arawak, de narrar sus historias, como es el caso de las rutas migratorias que marcan el recorrido de las flautas robadas *kuwai* y su madre *Amaru*. De igual manera, Ortiz y Pradilla (2002) en su investigación de los petroglifos del Guainía, interpretan los petroglifos como narraciones de mitos y leyendas de los pueblos curripacos. Los significados planteados por ellos, los establecieron con ayuda de los sabedores de la localidad, quienes aún preservan las historias de los orígenes de sus pueblos y sus rituales.

Al igual que para Ortiz y Pradilla (2002), para Hugh-Jones (2011), los significados de los petroglifos hacen parte de las cosmovisiones, mitologías, historias y ritualidades, y los lugares donde estos reposan son lugares sagrados, mitológicos e históricos, además de servir como sitios de referencia dentro del territorio.

Al igual que los sitios de petroglifos, los que se encuentran con pictografía, como el caso de Cero Azul, Nuevo Tolima, en la Serranía de La Lindosa, cuentan historias del origen de los pueblos, de las migraciones y algunos rituales que practicaban en los sitios que son rituales. La imágenes de estos dos sitios, según Imika Tariru, indígena Tubu

Hummurimasa del Rio Negro en el Vaupés, en diciembre 2013, fueron elaborados usando algunos remedios (investigación realizada por el Grupo de Investigación en Historia y Patrimonio de la Universidad Central liderado por el Arqueólogo Enrique Bautista). Es con la visión y el conocimiento de los indígenas con lo cual se puede interpretar de mejor manera las narraciones que se encuentran tanto en las pictografías como en los petroglifos.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace difícil, hoy día, establecer un significado de los petroglifos de San Agustín ya que los pobladores prehispánicos desaparecieron de la zona antes de la llegada de los españoles, como se menciona en el capítulo uno. Se refirma entonces la intención de esta investigación, que se tratará de establecer una relación simbólica con los lugares en los que los petroglifos se encuentran.

Es por esto que se compararán y analizarán los petroglifos de La Muralla con otros de la región. Sotomayor y Uribe (1987) describen y realizan una compilación de una gran cantidad de petroglifos, alto relieves y esculturas de la región, algunos de ellos presentan características similares a los de la zona de investigación, razón por la cual se analizaron las figuras encontradas en La Muralla con estas, ya que en su texto no se mencionan algunas rocas encontradas actualmente.

La roca 1, de La Muralla, tiene tallada en alto relieve la forma de un sapo o rana con cola alargada que se combina con una espiral. Sotomayor y Uribe (1987) describen en su texto, los altos relieves presentes en las rocas número 132 y 133, ubicadas en el Parque Arqueológico (1987:8).

Estas imágenes en alto relieves, ubicadas en sitios cercanos a La Muralla, nos proponen un área de influencia cultural, marcada por la utilización de figuras acuáticas. Las colas en espiral y las ranas son recurrentes, y observan en varios lugares de la región. Se puede evidenciar el concepto de paisaje étnico propuesto por Anschuetz (2001), que no se limita a la zona de estudio, sino que va más allá, y que abarca la región de San Agustín y San José de Isnos.

En las siguientes figuras se pueden observar las similitudes de las formas utilizadas por los agustinianos en la región.



Figura 53: Roca 1, alto relieve. Foto César Echenique (2015).



Figura 54: Roca 1, alto relieve. Foto César Echenique (2015).

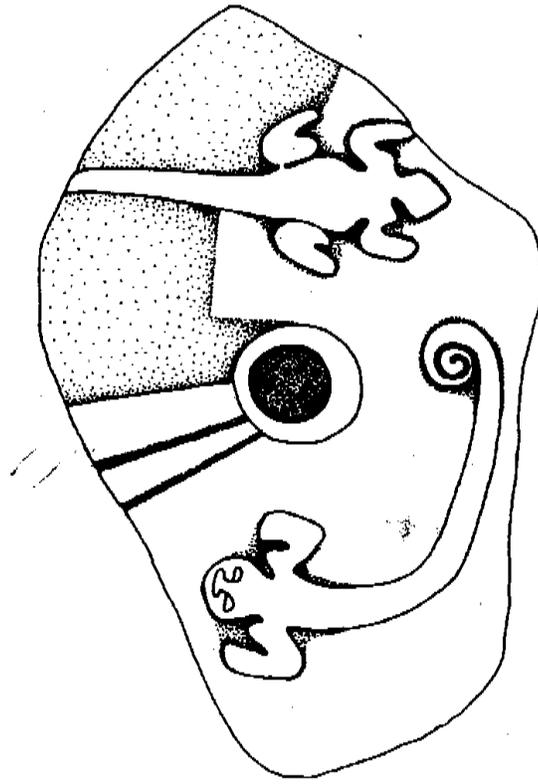


Figura 55: Figura 132, referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:8)

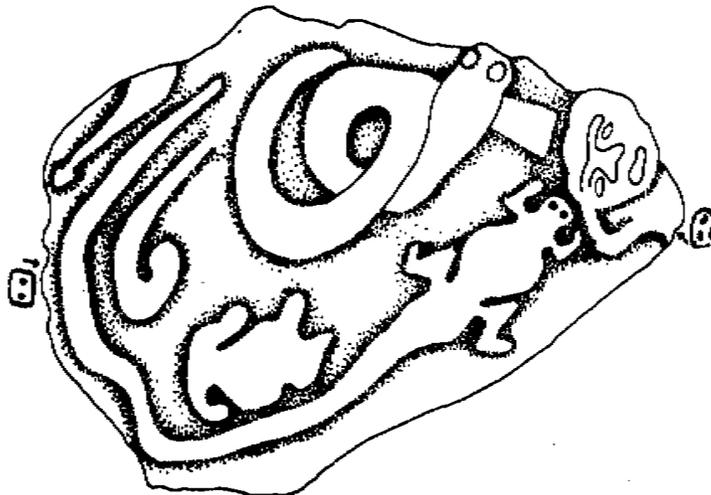


Figura 56: Figura 133 referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:8).

La roca 2 en la zona La Muralla, presenta un petroglifo bajo relieve denominado el duende, podemos establecer una comparación con una figura que se encuentra en el Tablón, registrada por Sotomayor y Uribe (1987) como la imagen 174, pero que a diferencia del primero, este último es en alto relieve, aunque sus formas antropomorfas son semejantes. Las características presentes en estas son también similares a La Chaquira, brazos extendidos a los lados y hacia arriba.



Figura 57: Roca 2. Foto César Echenique (2015).

De otra parte, el sitio donde se encuentra ubicada la roca 2 y 2A es un lugar a unos 50 m de altura con respecto del Río Naranjos, desde el cual se puede observar la planicie al otro lado, vía que conduce actualmente a la Estrella, lugar que quizás fue usado para rituales chamánicos.

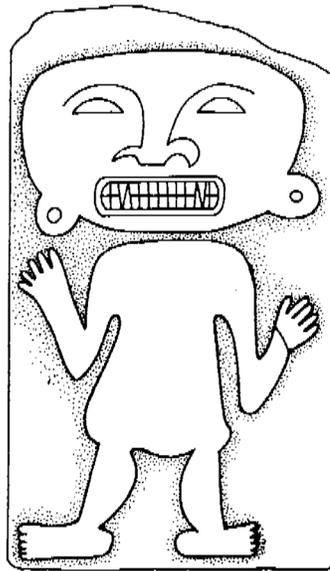


Figura 58: Figura 174 referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:114)

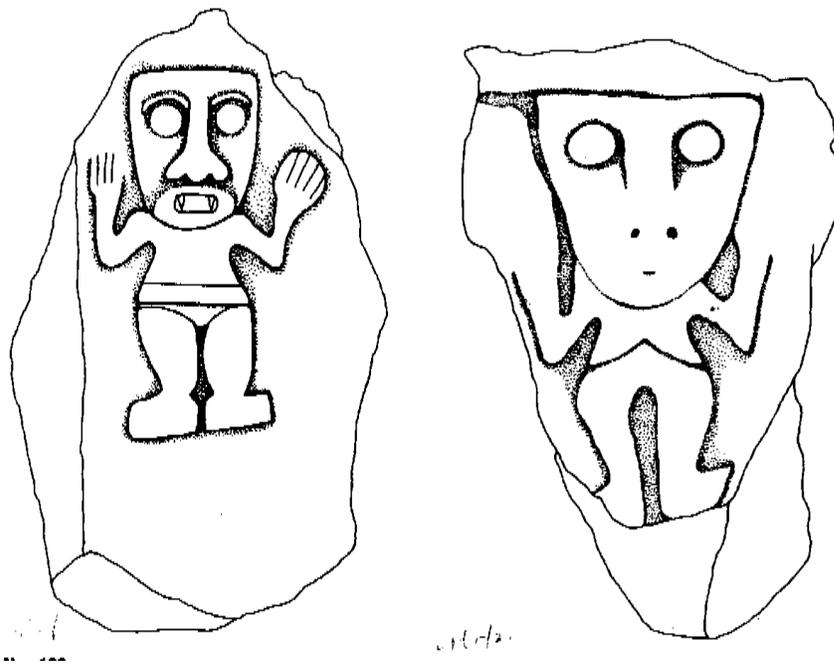


Figura 59: Figuras 180 y 181 referenciadas en Sotomayor y Uribe (1987:116)

La roca 3, muestra una talla inconclusa; refiere a una figura antropozoomorfa, y al igual que en la roca 1 presenta una cola en espiral, pero esta termina en doble espiral hacia afuera y en medio de lo que parece ser las piernas. No se pudo establecer una relación con otras figuras que se encuentren en la región.



Figura 60: Roca 3, según el registro del ICANH una forma humanoide. Foto César Echenique (2015).



Figura 61: Calco de la roca 3. Se aprecian otras formas indeterminadas en bajo relieve. Foto César Echenique (2015).

La roca 4 parece ser una pre escultura, semejante a la escultura ubicada en el Lavapatas, según referencia Sotomayor y Uribe (1987). Esta no fue terminada, pero presenta talla en volumen en gran parte de dos de sus lados.



Figura 62: Roca 3. La parte inferior de la foto muestra lo que parece ser la parte frontal de pre escultura, con salientes laterales. Foto César Echenique (2015).



Figura 63: Roca 3 vista lateral. Foto César Echenique (2015).

Podemos analizar que, las imágenes o formas elaboradas por los pobladores presentan características similares que dan cuenta de unos rasgos distintivos (Reynoso 1987) de una cultura. Esta escultura, registrada por Sotomayor y Uribe (1987) como la 141, se encuentra en el Alto del Lavapatatas. Ahora bien, la pre escultura que se encuentra en La Muralla, si bien no podemos afirmar que era un lugar para rendirle culto a las deidades del agua, por la configuración geomorfológica de sitio, o por la escasez hasta ahora de esculturas similares, sí se puede establecer que era un lugar en el que se desarrollaron actividades de elaboración de esculturas.

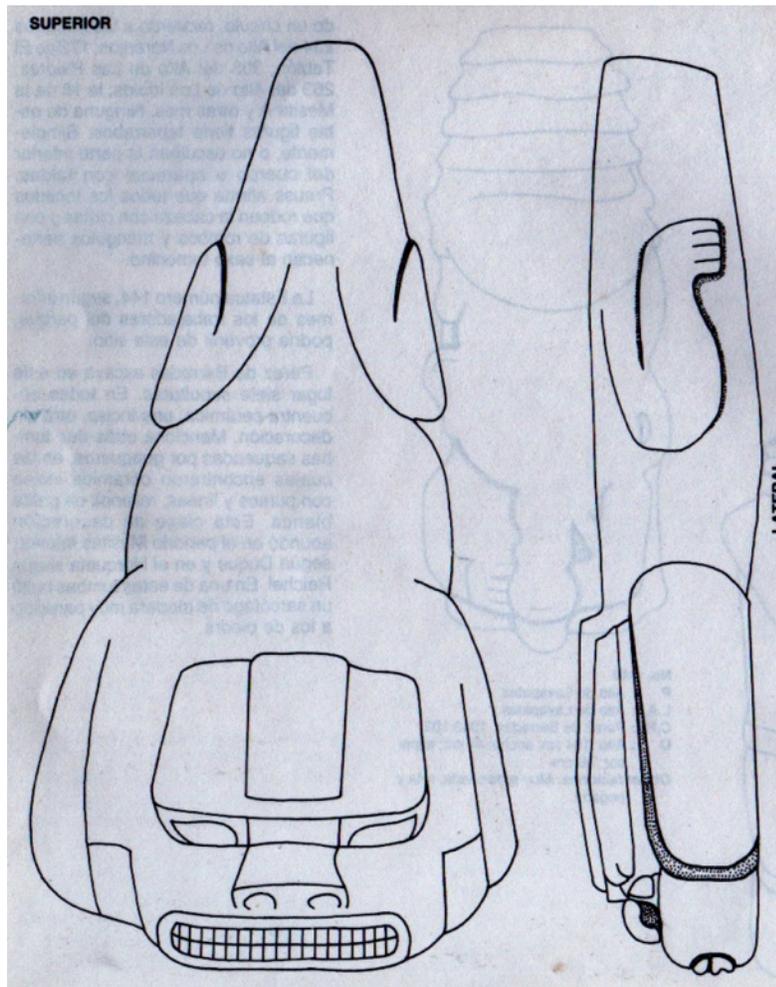


Figura 64: Figura 141 referenciada en Sotomayor y Uribe (1987:94).

Los sitios geográficos fueron redefinidos al imprimirles un valor cultural en el momento de disponerlos para otros usos en el momento de modificarlos, la relación-interacción (Anschuetz 2001) los convirtió en espacios con un sentido cultural, los convirtieron en paisajes rituales con el uso de los petroglifos o las esculturas que determinaron unos cambios en el comportamiento de los miembros de la comunidad, ya que los dispositivos simbólicos ejercen unas modificaciones de comportamiento hacia estos sitios.



Figura 65: Petroglifos de hombres sentados y cruces. Roca ubicada en El Estrecho, San Agustín. Foto César Echenique (1999).

La cultura material constituye un elemento clave para el estudio de las dinámicas sociales, que deben insertarse en el estudio de las pautas de asentamiento, ya que los diversos elementos que hacen parte de esta categoría contribuyen a entender la apropiación de un espacio natural, y junto con otras manifestaciones culturales van a incidir en la construcción de un paisaje que en últimas permite relacionarlo con un desarrollo social y cultural.

Lo anterior adquiere relevancia ya que la inversión de energía y tiempo para la elaboración de los petroglifos y otras formas talladas, presupone que era una actividad de tiempo libre – parcial, o de dedicación completa (Drennan 2000). Si se toma la idea de que los agustinianos eran el “pueblo escultor” (Dellenback 2008) entonces existía una práctica recurrente especializada, de aprendizaje y de vinculación de técnicas para

realizarla, y un aprendizaje por parte de algunos miembros de la comunidad agustiniana, quienes se dedicaron a la elaboración de estos. O por qué no, un ejercicio o práctica de quienes estaban en proceso para ser guías espirituales – chamanes, y elaboraban estas formas como parte de un ritual para culminar su aprendizaje. Práctica que se extendió en la región y que determinó una tradición en un área determina, como es el caso de San Agustín y San José de Isnos, con lo cual se puede hablar de un paisaje étnico.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones

Esta investigación surgió debido al vacío de información existente en torno los petroglifos de La Muralla. Se encontraron datos descritos sobre algunos sitios y lugares en los que algunos arqueólogos los registraron, pero no se insertaron como una posible pauta de asentamiento en la región de San Agustín. Por ello, se construyó esta investigación y se realizó el trabajo de campo en la zona de La Muralla en el margen derecho del Río Naranjos, con el fin de iniciar un levantamiento sistemático, y posteriormente, analizarlos con relación a las unidades de paisaje físico y determinar su importancia y su relación con las pautas de vivienda y los patrones funerarios. No estaba de más pensar que la elaboración de los petroglifos obedecía a las dinámicas culturales que les permitió a los agustinianos relacionar e interactuar con el entorno. Los petroglifos generaron unos espacios de socialización entre los miembros de la comunidad que aunque eran elaborados por unos y usados por otros específicamente (como en el caso de los chamanes en los espacios rituales o sitios de iniciación) eran entendidos por la comunidad y aceptados, que determinaron el uso del espacio.

En la investigación del Paisaje Cultural de los Petroglifos de San Agustín, se realizó el trabajo de campo en la vereda La Muralla, seleccionando dos sitios que se encontraban registrados en las bases de datos del ICANH como estación rupestre. En ésta se habían reportado cuatro rocas que tenían intervención: una con alto relieve, roca # 1, dos con petroglifos bajo relieve, roca # 2 y # 3; y una con talla superficial abandonada, la roca # 4.

Uno de los resultados de esta investigación, que en primera instancia fue documental, permitió visibilizar que la información registrada no estaba completa. Se entiende, que en la medida que pasa el tiempo, la información arqueológica se amplía y se actualiza, y

que siempre cuando que se avanza en las investigaciones aparecen nuevos sitios. A esta información de la base de datos hay que sumarle la expuesta por Sotomayor y Uribe (1987), quienes mencionan tres rocas con inscripciones. Además, las autoras en el momento de su investigación, observaron que el sitio no estaba relacionado con estatuaria. Ahora se puede afirmar que en La Muralla, por la roca 4, que el sitio no solo fue usado para la elaboración de petroglifos, sino que también se usó para la elaboración de esculturas.

El trabajo de campo dio como resultado una información adicional a la expuesta en la etapa documentativa. La roca # 1, se describe en el registro del ICANH, como una figura en alto relieve, en forma de lagarto. Esta roca tiene una forma no de lagarto, sino de lo que parece ser un sapo o rana, con una larga cola que se mezcla con otra forma que no se terminó, las colas que se unen en una espiral lo demuestran. Debido a que la roca fue intervenida para extraer la forma de la rana, es probable que la segunda figura que parece inconclusa, haya sido dañada al intentar extraer esta parte.

Se evidencian otras rocas que presentan intervención, son rectangulares y están dispuestas por toda la zona una de estudio, cercanas a la roca # 1, rocas que se encuentran quebradas, quizás por los huaqueros que han hecho su paso por la región buscando tesoros.

Por su parte, la roca # 2, no solo presenta el motivo denominado el duende, también se evidencian formas curvilíneas y otras que parecen ser orificios. Así mismo, se encontró la roca # 2A, que se encontraba cubierta por la vegetación y presenta formas indeterminadas de intervención. La roca # 2A se inserta por debajo a la anterior y es plana, con una suave inclinación, desde las cuales se observa hacia el oriente el Río Naranjos y el pueblo de San Agustín.

Estas rocas se encuentran en la zona uno de la investigación, las rocas # 1 y 1A se ubican en la finca de Andrés Córdoba, mientras que las segundas están en la propiedad de Rodrigo Ortega.

Por otra parte, la zona dos de intervención se encuentra un poco más arriba, en la finca de Tránsito Galíndez. La roca tres según la información del ICANH se presenta como un

humanoide, lo que se pudo precisar en el trabajo de campo y su posterior análisis, es que la forma refiere una figura antropo zoomorfa. La forma no tiene un acabado como la roca # 2, por lo cual se puede inferir que no fue terminada. La cabeza de la figura es triangulada, como la de los sapos o ranas, su abdomen es abombado en sus lados, sus extremidades están a los lados y opuestas, y termina en una cola en medio de las extremidades inferiores, finalizada con dos espirales hacia afuera. Esto sugiere pensar en una forma de gusarapo convirtiéndose en sapo, pero en la cosmogonía indígena puede referir a la capacidad de un chamán para convertirse en reptil y su relación con el agua; hay que recordar, no obstante, que la zona está bañada por el Río Naranjos. Se evidencian otras rocas en la zona, como se mencionó en los resultados del capítulo 3.

Y mencionando la roca # 4, se encontró en los registros documentales que se trataba de una gran roca que presentaba talla superficial y fue abandonada. Gran sorpresa resultó de la limpieza vegetal que se realizó. Una talla de lo que parece ser una pre escultura, la forma de lagarto de grandes dimensiones que no fue terminada. Esta, por lo que se observó, tiene una similitud con una de las esculturas del Alto del Lavapatás, como se describió en el capítulo 4.

Esto demuestra que, la zona de La Muralla pudo ser un sitio de gran importancia que no ha sido intervenido de manera intensiva por los arqueólogos y puede que se desconozca lo que se esconde debajo de los cultivos de café de los habitantes. Ellos reportan otros hallazgos que fueron hechos por los huaqueros, como pequeñas vasijas de barro con restos óseos que fueron botados por la ausencia de valor económico, como también, pequeñas esculturas que fueron transportadas a otros lugares y nunca regresaron.

La gran cantidad de elementos materiales, producto de la cultura de los habitantes prehispánicos con simbología que representan sitios rituales o espirituales, y elementos escultóricos que hasta el momento no lo definen como un centro funerario, hace pensar que es posible que fueran usados en temporalidades diferentes para actividades diversas. Recordemos que cerca se encuentra el sector de Mesitas, en el Parque Arqueológico, el Alto del Lavapatás, que se observa desde La Muralla, que las colinas son suaves y existen pequeños valles donde se pudieron construir sitios de vivienda, quizás el sitio de estudio sirvió a estos pobladores como un centro o taller para la

elaboración y aprovisionamiento de esculturas para centros funerarios, por la cercanía de los lugares mencionados.

En el mapa del numeral 1.4 se establece una posible ruta de tránsito y movilidad entre los sitios arqueológicos registrados. El mapa propuesto por Sotomayor y Uribe (1987) da cuenta que los sitios más poblados estaban entre el Río Magdalena y el Naranjos por una parte, y por la otra entre este y el Río Granadillos; los dos sectores con más sitios registrados cerca de San Agustín. Teniendo en cuenta las investigaciones de Drennan (2000) y González (2007) en el período Clásico Regional, existió una comunidad de gran tamaño en el sector de Mesitas. Posiblemente los pobladores prehispánicos, aunque no modificaron la zona de La Muralla, si la utilizaron para otras actividades.

No se pudo establecer una periodización para la zona de estudio por el poco material recolectado, por la dificultad que representa el lugar debido al alto influjo de huaqueros y la actividad agrícola. Sin embargo, se estable que la ocupación, en relación a las actividades propuestas, era la misma para zona del Parque Arqueológico, teniendo en cuenta la posibilidad de que era un lugar que servía para actividades rituales, en una época, o un taller de producción, en otra.

Que existió una relación-interacción de los pobladores prehispánicos de San Agustín con el entorno, observable por las evidencias arqueológicas; unos sitios rituales, otros de talla, con características similares en la utilización de formas y figuras presentes en otras zonas cercanas, que permite hablar de un área de influencia cultural, un paisaje étnico.

5.2 Recomendaciones

Si bien las investigaciones se desarrollan con el fin de propiciar hallazgos y análisis desde diversas perspectivas, es cierto que también presentan limitaciones producto no solo del tiempo dedicado en su estructuración y ejecución, sino también de los nuevos sentidos que se adquieren y se instituyen con el trabajo de campo, los cuales serían difíciles de abarcar y profundizar en una misma propuesta.

A continuación se enuncian aquellas líneas y rutas que se sugieren como campos de interés para futuras investigaciones:

-
- Sería importante desarrollar una perspectiva de investigación de carácter comparativo sobre los petroglifos presentes en la Región de San Agustín, a fin de identificar similitudes entre ellos y reconocerlos quizá como una unidad consistente de patrones de asentamiento, mediante una metodología de reconocimiento regional.
 - Iniciar un proceso de análisis de los petroglifos a partir del reconocimiento de las formas y figuras, de tal manera que se pueda proponer aportes significativos desde la Antropología Simbólica y propiciar discusiones sobre las representaciones y su relación con los elementos sociales y culturales.
 - Los estudios de los petroglifos exigen una base actualizada de información sobre los mismos, por tanto resulta significativo el adelanto presentado en esta investigación, no obstante, continuar con el proceso de registro de la información y entregarlas al ICNAH, sería un gran paso en la sistematización de datos. Por lo tanto hace falta que los investigadores tengan la posibilidad de registrar de manera online las fichas, para que posteriormente sean verificadas por el Instituto y puestas a disposición del público interesado.
 - Realizar un reconocimiento intensivo en la zona de La Muralla para identificar pautas de vivienda, o patrones que den cuenta de la ocupación de esta zona.

A. Anexo:

Ficha de registro sitio arqueológico del ICANH.

	PROCESO MANEJO DEL PATRIMONIO CULTURAL	CÓDIGO	Ft-1-Pr- PMPC-GAL-7		
	GRUPO DE ARQUEOLOGÍA FORMATO: FICHA ÚNICA PARA EL REGISTRO DE BIENES INMUEBLES PERTENECIENTES AL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA NACIÓN	VERSIÓN	1		
		PÁGINA	1	DE	1

ICANH-130

1. Identificación del reporte:

Fecha del reporte (día/mes/año): 10/06/2016	No. de Radicado:	
Nombre del sitio arqueológico: LA MURALLA		
Tipo de Reporte: Investigación	No. de Licencia: 5191	No. de reporte:

2. Localización del sitio arqueológico:

Departamento: HUILA	Municipio/Ciudad: SAN AGUSTÍN		
Cómo llegar (o la dirección): Tomar la vía a Ricaurte hacia el Río Naranjos, al pasar el puente tomar la vía a la Escuela Naranjos, 500 metros adelante esta la entrada a la finca de Víctor Gómez. Seguir 300 metros más hasta la finca de Rodrigo Ortega			
Corregimiento: La Muralla	Vereda: La Muralla		
Predio: Rodrigo Ortega	Propietario: Rodrigo Ortega		
Coordenadas: IGAC-MagnaSirgas	Origen WGS-84	Zona Colombia-Bogotá	Unidades Grados M S.s
Longitud (X): 76. 17'21.59"	Latitud (Y): 1. 51'59.51"	Altitud: 1580 msnm	

3. Caracterización del yacimiento (marque todas las características que correspondan):

Planta o piso de habitación	<input type="checkbox"/>	Plataforma	<input type="checkbox"/>	Aterrazamiento	<input checked="" type="checkbox"/>	Conchero	<input type="checkbox"/>
Abrigo Rocoso	<input type="checkbox"/>	Estación	<input type="checkbox"/>	Túmulo	<input type="checkbox"/>	Tumbas de cancel	<input type="checkbox"/>
Tumbas de pozo y cámara	<input type="checkbox"/>	Tumbas de pozo	<input type="checkbox"/>	Estatuaria	<input type="checkbox"/>	Taller o área prod.	<input type="checkbox"/>
Campo cultivo	<input type="checkbox"/>	Canales	<input type="checkbox"/>	Camellones	<input type="checkbox"/>	Arte Rupestre	<input checked="" type="checkbox"/>
Contexto sumergido	<input type="checkbox"/>	Camino	<input type="checkbox"/>	Otro: pre escultura de gran proporción			

¿Anexa Imágenes?: Sí	Nombre del archivo o Figura: La Muralla
----------------------	---

4. Información de quien reporta:

Apellidos: ECHENIQUE PALACIO	Nombres: CÉSAR AUGUSTO
Doc. identidad: 79621872	Dirección: CALLE 68 A No.99-27
Municipio/Ciudad: BOGOTÁ	Departamento: BOGOTA
Teléfono Fijo: 2761171	Teléfono Celular: 3138306159
Ocupación: ESTUDIANTE MAESTRÍA	Correo Electrónico: cesarechenique@gmail.com

Resuma estado del sitio o eventos: En la vereda La Muralla, registrada en el ICANH como estación rupestre, con información de cuatro rocas intervenidas. En esta zona, se encontró lo que puede ser una preescultura sin terminar, y otras rocas, cerca alas registradas, que presentan talla en bajo relieve.

5. Información disponible sobre presunto responsable de la afectación al patrimonio arqueológico:

Apellidos:	Nombres:
Doc. identidad:	Dirección:
Municipio/Ciudad:	Departamento:
Teléfono Fijo:	Teléfono Celular:
Ocupación:	Correo Electrónico:
Entidad involucrada:	Cargo en la Entidad:

PARA USO EXCLUSIVO DEL ICANH:

Funcionario que recibe el reporte:	Se recomendó visita técnica: Escoger
Fecha de visita técnica (día/mes/año):	No. Radicado comunicación a autoridades:
Funcionario que adelanta visita:	Entidad:

Bibliografía

Álvarez, M.P., Báteman, C., Quintero, I., y Ramírez, P.

(2007). *Plan de manejo del Parque Arqueológico de San Agustín, componente conservación*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Bogotá.

Bautista Quijano E., Salamanca Galíndez L., Szykulski J.

2008. *Arqueología de San Agustín-Colombia, Ocupación prehispánica en el Cabuyo, Pitalito-Huila*. En Boletín de Arqueología No. 1 – 2008. Universidad de Wroclaw (Pl), Universidad Católica de Santa María (Pe). Arequipa.

Cubillos, Julio Cesar.

1980. *Arqueología de San Agustín - El Estrecho, El Parador, Mesita C*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1986. *Arqueología de San Agustín: Alto de El Purutal*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

1991. *Arqueología de San Agustín: excavaciones y reconstrucción del montículo artificial del sitio de Uyumbe*. Boletín de Arqueología 6 (1), pp. 3-56.

Dellenback, David

2008. *Pueblo Escultor: Stone Statues from San Agustín and the Macizo Colombiano*. drawings and text by David Dellenback. San Agustín. Dellenback.

Drennan, Robert D.

1985. *Arqueología Regional en el Valle de La Plata, Colombia. Informe Preliminar Temporada de 1984*. University of Michigan. Technical Reports. No. 16. Ann Arbor.
2000. *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Bogotá, D.C.

Duque Gómez, Luis.

1946. *Los últimos Hallazgos Arqueológicos en San Agustín*. Revista del Instituto Etnológico Nacional, Vol. II. pp. 5-40. Bogotá.
1947. "Los últimos Hallazgos Arqueológicos en San Agustín". *Revista de Las Indias*, No. 96, pp. 387-418. Bogotá.
1956. "Prólogo". En Cuervo Márquez *Estudios Arqueológicos y Etnográficos*. Biblioteca de la República de Colombia. V-XXXI. Bogotá.
1963. *San Agustín: Reseña Arqueológica*. Publicaciones del Instituto Colombiano de Antropología. Imprenta Nacional. Bogotá.
1964. *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín*. *Revista Colombiana de Antropología*, Suplemento No. 1. Imprenta Nacional. Bogotá.

Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César.

1979. *Arqueología de San Agustín: Alto de los Ídolos, Montículos y Tumbas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
1981. *Arqueología de San Agustín - La Estación*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
1983. *Arqueología de San Agustín: Exploraciones y Trabajos de Reconstrucción en las Mesitas A y B*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
1985. *Arqueología de San Agustín: Exploraciones Arqueológicas en el Alto del Lavapatas y Alto de las piedras. Proyectos de Investigación Realizados entre 1972 y 1984 (Resúmenes)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. pp. 101-102. Bogotá.
1988. *Arqueología de San Agustín, Alto de Lavapatas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Durán Gómez, Anabela; Llanos Vargas, Héctor.

1983. Asentamientos prehispánicos de Quinchana, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

Gamboa Hinestrosa, Pablo.

2007. *Esculturas de San Agustín, una de las siete maravillas de Colombia* (segunda edición). Editorial Carrera 7ª Ltda. Bogotá.

González Fernández, Víctor.

2007. Evaluación de un modelo de localización geográfica de asentamientos en el Alto Magdalena. En *Contra la tiranía tipológica en arqueología: Una visión desde Suramérica*, Cristóbal Gnecco y Carl Langebaek, eds., Universidad de los Andes, Bogotá.

2007. *Prehispanic change in the Mesitas Community: documenting the development of chiefdom's central place in San Austin, Colombia*. Universidad de Pittsburgh.

Hernández De Alba, Gregorio.

1943a. *Guía Arqueológica de San Agustín o del Macizo Central de los Andes*. Bogotá.

1978. *La cultura arqueológica de San Agustín*. Bogotá: Asociación colombiana de cervecerías.

1979. *La Cultura Arqueológica de San Agustín*. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Hugh-Jones, Stephen

2012. *Nuestra historia está escrita en las piedras*. En "El Aliento de la Memoria, antropología e historia en la Amazonía Andina". Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Llanos Vargas, Héctor.

1988. *Arqueología de San Agustín, Pautas de Asentamiento en el Cañón del Río Granates –Saladoblanco*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1990. *Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el Valle de Laboyos (Pitalito, Huila)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1991 Perspectivas de la Investigación arqueológica en el Alto Magdalena (p 11-20). *En: San Agustín 200 años 1790-1990 Seminario la Arqueología del Macizo y el Sur occidente Colombianos*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1993. *Presencia de la Cultura de San Agustín en la depresión cálida del Valle del Río Magdalena: Garzón-Huila*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1998. *Viviendas y tumbas en los Altos de Lavaderos del Valle del Río Granadillos San Agustín (El Rosario)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.

1999. *Asentamientos Aborígenes en la Llanura de Matanzas Tierra Fértil de San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República Bogotá, D.C.

Lleras, Roberto.

1984. *Una Aproximación al Estado de la Investigación Arqueológica en San Agustín* 1983. Instituto Colombiano de Antropología. (Inédito). Bogotá.

Ortiz, Francisco, y, Pradilla, Helena

2002. *Rocas y petroglifos del Guainía: escritura de los grupos arawak-maipure*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

PARAM (Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena).

1996. *Informes preliminares del programa de arqueología regional en el Alto Magdalena 1993, 1994, 1995 y 1996*. Manuscrito. Instituto Colombiano de Antropología ICANH, Bogotá.

Pérez de Barradas, José.

1941. *El Arte Rupestre en Colombia*. Instituto Bernardino De Sahagún – Serie A – Num. 1, Madrid.

Preuss, Konrad Theodor.

1931. *Arte monumental prehistórico: excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia), comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás Civilizaciones americanas*. Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, Bogotá.

Reichel Dolmatoff, Gerardo.

1972. *San Agustín: A Culture of Colombia*. Thames and Hudson. London.

1975. *Contribución al Conocimiento de la Estratigrafía Cerámica en San Agustín*. Banco Popular, Bogotá.

1986. *Arqueología de Colombia: Un texto introductorio*. Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

Sánchez, Carlos.

2003. *Agricultura intensiva y complejización social prehispánica en el alto magdalena*. Ministerio de cultura. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

2005b. *Construcción social y estrategias productivas y agrícolas prehispánicas en el Alto Magdalena*. Maguare No. 19. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

2005. *Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena*. Informes Arqueológicos del ICANH No. 4. Bogotá.

2007. *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena*. FIAN. Bogotá.

2009. *La sociedades prehispánicas en el Alto Magdalena: economía...* En Economía, prestigio y poder. Perspectivas de la arqueología. ICANH. Bogotá.

Santa Gertrudis, Fray Juan de.

1956. *Maravillas de la Naturaleza*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá.

1970. *Maravillas de la Naturaleza* (4 tomos). Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

Sotomayor, María Lucia y Uribe, María Victoria.

1987. *Estatuaria del Macizo Colombiano*. Colcultura. Bogotá.

Tello Cifuentes, Héctor

1981. *Geología de algunos sitios Arqueológicos*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

Velandia Jagua, César.

2011. *Iconografía funeraria en la cultura arqueológica de San Agustín – Colombia*. Facultad de Ciencias humanas y Artes, Universidad del Tolima, Ibagué.}

Bibliografía Teórica

Anschuetz, Kurt F. et alii

2001. "An Archaeology of Landscape: Perspectives and Directions". *Journal of Archaeological Research*, vol 9, No. 2, pp 152-197.

Chang, K.

1962. "A typology of settlement and community patterns in some circumpolar societies". En: *Arctic Anthropology*. Vol.1. Madison University of Wisconsin Press. pp. 28-41.

Criado, F.

1999. *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje Universidad de Santiago de Compostela.

Curtoni, Rafael.

2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampea occidental (Argentina). En "*Paisajes culturales Sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones*". TAPA 19. Laboratorio de arqueología y formas culturales, IIT, USC, Santiago de Compostela, pp. 115-125.

Geertz, Clifford.

2003 (1973). La Interpretación de las Culturas. "*The Interpretation of Cultures*". Editorial Gedisa, Barcelona.

Prieto Rodríguez, Mauricio

2011. *“Los patrones de asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado”*. Boletín Antropológico. Año 29, N° 82, Julio-Diciembre, 2011. ISSN:1325-2610. Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico / Centro de Investigaciones. Caracas.

Reynoso, Carlos.

1987. *“Paradigmas y estrategias en antropología simbólica”*. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

Troncoso, A.

2000. Asentamientos, petroglifos y paisajes prehispánicos en el Valle de Illapel (Chile). En *“Paisajes culturales Sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones”*. TAPA 19. Laboratorio de arqueología y formas culturales, IIT, USC, Santiago de Compostela, pp. 103-114.

1998. “Petroglifos, agua y visibilidad: el arte rupestre y la aproximación del espacio en el curso superior del Río Putaendo, Chile”. Valles, revista de estudios regionales. Número 4: 127-137.

Trigger, B.

1972. *“Determinants of urban growth in pre-industrial societies”*. En: Man, Settlement, and Urbanism. Cambridge: Schenkman. pp. 575-599.

Wiley, G.

1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155 Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, D.C